



**Universiteit
Leiden**
The Netherlands

Los señoríos de Nuú Dzauí y la expansión tolteca

Jansen, M.E.R.G.N.; Batallo Rosado J.J., Jansen M.E.R.G.N.

Citation

Jansen, M. E. R. G. N. (2006). Los señoríos de Nuú Dzauí y la expansión tolteca. In J. M. E. R. G. N. Batallo Rosado J.J. (Ed.), *Rev Espanola de Antropologia Americana* 36 (2) (pp. 175-208). Madrid: Universidad Complutense. Retrieved from <https://hdl.handle.net/1887/14360>

Version: Not Applicable (or Unknown)

License: [Leiden University Non-exclusive license](#)

Downloaded from: <https://hdl.handle.net/1887/14360>

Note: To cite this publication please use the final published version (if applicable).

Los señoríos de Ñuu Dzauí y la expansión tolteca

Maarten JANSEN

Universidad de Leiden
M.E.R.G.N.Jansen@arch.leidenuniv.nl

Recibido: 7 de mayo de 2006

Aceptado: 19 de junio de 2006

RESUMEN

Los códices pictográficos de la región mixteca (Estado de Oaxaca, México) son ejemplos fascinantes de la historiografía mesoamericana precolonial. El protagonista más importante de estos manuscritos es el Señor 8 Venado 'Garra de Jaguar' (1063-1115 d.C.). Un elemento clave de su biografía dramatizada es su interacción con un rey de los toltecas, llamado Señor 4 Jaguar. Este artículo compara las escenas en que figuran estos personajes con la información que dan las crónicas nahuas y mayas sobre la historia tolteca. La capital tolteca mencionada por los códices mixtecos se identifica como Cholula. La descripción mixteca del Señor 4 Jaguar coincide completamente con lo que las otras fuentes relatan sobre el gobernante de Cholula, llamado Nacxitl Topiltzin Quetzalcoatl o Kukulcan, quien estableció contactos entre el reino tolteca y el mundo maya en la época postclásica temprana.

Palabras clave: Códices mesoamericanos, mixtecos, toltecas, contactos interregionales, Quetzalcoatl

The city-states of Ñuu Dzauí and the Toltec expansion

ABSTRACT

The pictographic codices from the Mixtec region (State of Oaxaca, Mexico) are fascinating examples of precolonial Mesoamerican historiography. The most important protagonist of these manuscripts is Lord 8 Deer 'Jaguar Claw' (A.D. 1063-1115). A crucial element in his dramatized biography is his interaction with a king of the Toltecs, called Lord 4 Jaguar. This article compares the codex scenes in which these personages are present with the information given by Central-Mexican and Maya chronicles on Toltec history. The Toltec capital mentioned by the Mixtec codices is identified as Cholula. The Mixtec description of Lord 4 Jaguar coincides completely with what other sources tell about the ruler of Cholula, known as Nacxitl Topiltzin Quetzalcoatl or Kukulcan, who connected the Toltec realm with the Maya world in the Early Postclassic period.

Key words: Mesoamerican codices, Mixtec, Toltec, interregional contacts, Quetzalcoatl

SUMARIO: 1. La posible localización de la Ciudad de Juncias. 2. La identidad del personaje principal. 3. Contactos interregionales durante el Postclásico Temprano. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas.

Entre las fuentes históricas que tratan sobre México en los siglos anteriores a la conquista española, destacan los manuscritos pictográficos (*códices*) de Ñuu Dzauí, la nación mixteca, ya que son ejemplos auténticos de la tradición historiográfica mesoamericana propia, redactados antes de la invasión europea¹. Como tales, pue-

¹ Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre la historia política antigua de Ñuu Dzauí, realizada en forma conjunta con Gabina Aurora Pérez Jiménez en la Universidad de Leiden, Holanda, y apoyada por la fundación neerlandesa para el fomento de investigaciones científicas, NWO (Nederlands Wetenschappelijk Onderzoek).

den complementar, esclarecer y corregir la reconstrucción de la historia precolonial, que, en su mayor parte, se basa en las crónicas de la época colonial temprana. Es un importante desafío, por eso, tratar de establecer relaciones entre los códices de Ñuu Dzauí y los documentos del Centro de México. Un tema fascinante es la referencia de estos códices a los toltecas con quienes tuvieron contacto durante la primera parte de la época postclásica.

En los años 40 del siglo XX, Alfonso Caso logró hacer el paso decisivo en el desciframiento de aquellas antiguas escrituras pictóricas de Ñuu Dzauí. En sus comentarios observó la presencia de un jeroglífico toponímico que consiste de un tablero decorado con grecas, encima del cual están una o varias plantas de tule o juncias. Caso lo comparó con el signo conocido de la capital tolteca, *Tollan*, «Lugar de Tules», en los manuscritos pictóricos del Centro de México.

La identificación precisa de este signo y sus implicaciones para la reconstrucción de los contactos entre Ñuu Dzauí (los mixtecos) y el imperio tolteca, son una cuestión importante y compleja, que ha levantado mucho debate y que exige una revisión pormenorizada. Examinaremos aquí: (1) la posible localización de la Ciudad de Juncias, (2) la identidad del personaje principal que aparece como rey de este lugar, y (3) los contactos interregionales durante el Postclásico temprano.

1. La posible localización de la Ciudad de Juncias

1.1. El contexto narrativo

Las referencias a la Ciudad de Juncias se encuentran en el contexto de la biografía dramatizada del gran héroe, conquistador y rey, Señor 8 Venado «Garra de Jaguar» (*Iya Nacuaa «Teyusi Ñaña»*), relatado por los códices mixtecos que denominamos *Iya Nacuaa* (Colombino-Becker), *Tonindeye* (Nuttall), *Ñuu Tnoo - Ndisi Nu* (Bodley) y *Añute* (Selden)². Este Señor 8 Venado fue hijo del segundo matrimonio de un sacerdote importante de Ñuu Tnoo (Tilantongo), no pertenecía a la dinastía gobernante, sino se formó como guerrero. Buscando el apoyo y el consejo de la Señora 9 Hierba, una Diosa comparable con la diosa *Ciuacoatl Quilaztli* de los mexica, el Señor 8 Venado salió de la Mixteca Alta y llegó a ser gobernante de Yucu Dzaa (Tututepec) en la costa del Pacífico. Allí fue donde entró en contacto con el gobernante de la Ciudad de Juncias, el Señor 4 Jaguar, quien le otorgó una nariguera de turquesa. Con este nuevo status el Señor 8 Venado pudo ocupar el trono vacante de Ñuu Tnoo (Tilantongo) y en retribución acompañó al Señor 4 Jaguar en una larga campaña de guerras y conquistas. Posteriormente el Señor 8 Venado fue asesinado por el Señor 4 Viento, quien fue su sucesor como «el hombre fuerte» en Ñuu Dzauí: también recibió la nariguera de turquesa de manos del Señor 4 Jaguar.

Los códices proporcionan fechas precisas para estos eventos, pero la correlación precisa de éstas con la cronología cristiana sigue siendo un tema de estudio y deba-

² Véase León-Portilla 1996; Anders, Jansen y Pérez Jiménez 1992b; Jansen y Pérez Jiménez 2005, 2006. Para la nueva nomenclatura de estos códices, véase Jansen y Pérez Jiménez 2004.

te entre los especialistas. Originalmente Alfonso Caso propuso los años 1011-1063 para el espacio de vida del Señor 8 Venado. Cálculos posteriores de Emily Rabin le sitúan un ciclo de 52 años más tarde: 1063-1115. La cronología de Rabin es la que aquí seguimos como la más fundamentada.

1.2. Los toltecas

En dzaha dzauy, la lengua mixteca, la parte básica del signo, el tablero decorado con grecas, se lee *ñuu*, «ciudad, pueblo, lugar», mientras que las juncias son *cohyo*, «juncia, tule». El topónimo completo de la Ciudad de Juncias, la capital del Señor 4 Jaguar, por eso, se debe leer *Ñuu Cohyo*, «Lugar de Tules», que corresponde a *Tollan* en nahuatl. Hoy día es el nombre mixteco para la Ciudad de México y así aparece ya en las fuentes del siglo XVI. En la época del Señor 8 Venado —el Postclásico temprano— este jeroglífico toponímico todavía no puede representar la capital mexica (que todavía no existía como tal), sino que debe estar relacionado con la esfera de influencia de los toltecas, la gente de Tollan, antecesores de los mexica, y, como ellos, hablantes del nahuatl. Por eso, Alfonso Caso, para referirse a este signo, usó el término «Tula».

No cabe duda de que en los códices de Ñuu Dzauy la gente de la Ciudad de Juncias efectivamente fueran toltecas. La prueba de ello es un detalle iconográfico que caracteriza al Señor 4 Jaguar y a su gente: generalmente tienen una mancha negra o roja alrededor del ojo. Se trata de la representación visual del etnónimo *tay sami nuu*, que aparece en el vocabulario del dzaha dzauy, recopilado por fray Francisco de Alvarado (1593), como traducción de «mexicano», es decir: «hablante del nahuatl». El significado literal del término puede ser «hombre de la cara quemada» o «hombre con ojos que queman» (de *tay*: «hombre», *sami*: «quemar», y *nuu*: «cara», «ojo») (Smith 1973: 203).

En los términos de la iconografía mexica esta pintura facial es designada como *mixtetlilcomolo*, «tiene un círculo negro alrededor de los ojos», o *mixcitlaliuiticac*, «con estrellas alrededor de los ojos», y forma parte de la representación de dioses asociados con la caza y el uso del *atlatl*, como Mixcoatl, Camaxtli, Atlaua, Tlauizcalpantecuhtli y Paynal³. La crónica *Anales de Cuauhtitlan* contiene un relato sagrado que explica el origen de este atributo: Mixcoatl flechó a la Diosa Itzpapalotl, la quemó y con la tizne se hizo esta pintura oscura alrededor de los ojos —*auh yn inxeyo yc mixconoque yhuan mixtetlilcomoloque*— (Lehmann 1938: 53).

Como es bien sabido, Mixcoatl, «Serpiente de Nubes», el patrón divino de los cazadores, fue el dios tutelar de los chichimecas. Especulamos que el término *tay sami nuu* fue utilizado originalmente para designar a los chichimecas. Por la conocida ósmosis entre lo chichimeca y lo tolteca, se entiende que después fue ampliado para referirse a todo aquel complejo étnico de los nahuatl-hablantes, que constituía la médula del estado tolteca. Como los mexica fueron considerados como herederos

³ Cf. *Códice de Texupan* (Sierra), pp. 22, 33, 34, 41, 47, 59.

⁴ Sahagún (Libro I) describe la iconografía de estos dioses con la terminología en nahuatl. Compárense por ejemplo los códices *Borbónico* (Anders, Jansen y Reyes García 1991) y *Vaticano A* (Anders y Jansen 1996).

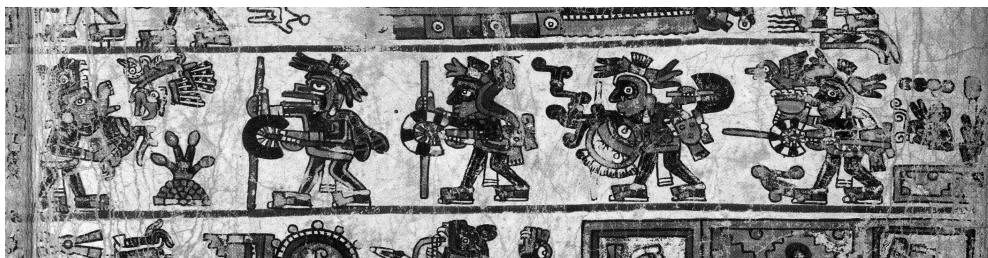


Figura 1: El Señor 8 Venado recibe a los embajadores del Señor 4 Jaguar
(Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nu, p. 10-III)

de aquel estado y habitantes de un nuevo Ñuu Cohyo, se les aplicó también el mismo nombre de *tay sami nuu*.

Varios otros detalles asociados con el Señor 4 Jaguar y su gente se pueden explicar en términos de la cultura tolteca. Un primer ejemplo es el hombre jorobado que actúa como intermediario entre el rey de Ciudad de Juncias y el Señor 8 Venado (Códice Iya Nacuaa I, pp. 9-10). Sabemos que Quetzalcoatl, el rey tolteca, ocupaba concorvados como sirvientes y mensajeros⁵.

En segundo lugar observamos que los funcionarios que rodean al Señor 4 Jaguar tienen nombres bien documentados para el mundo nahuatl (Figura 1), como *Cuauhtlix*, *Coanacoch* y *Chimalpopoca* (Códice Tonindeye, p. 52, Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nu, p. 10-III).

Un tercer elemento es el *tlachtli*, la cancha para el juego de pelota, que aparece como lugar de consulta y alianza entre el Señor 4 Jaguar y el Señor 8 Venado (Códice Iya Nacuaa I, p. 11; Tonindeye, p. 80). Esta función corresponde al uso político que Topiltzin Quetzalcoatl, como rey tolteca, daba a dicho juego: envió un *tlachtli* precioso —compuesto de esmeralda, rubí, diamante y jacinto, con un carbunclo como pelota— a sus tres co-regentes competidores con un mensaje retórico-ideológico:

«que conforme era el *tlaxtli* con cuatro géneros de piedras preciosas, y todas cuatro, tan estimadas y puestas en igualdad, que así, ni más ni menos, todos cuatro [gobernantes] de aquí adelante gobernarían sus reinos y señoríos con grandísima paz y conformidad, y que el carbunclo que era uno solo y de tanta virtud para el efecto de tirar y jugar con él en el juego de pelota entre los cuatro al primero le cupiese, que así sería en su mando al que primero mandase una cosa, que los otros tres lo tendrían por muy bien hecho y lo mismo ellos, viviendo siempre en conformidad y paz ellos y sus descendientes» (Ixtilxochitl 1975, I: 279).

Un último detalle que queremos mencionar aquí es el *macuauitl* corto, una «espada» incrustada con lascas de obsidiana, de dimensión reducida, que usa el Señor 4 Jaguar (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nu, p. 34-III). Fue un arma distintiva de la tecnología militar tolteca (Hassig 1992: 112-113; Byland y Pohl 1994: 141).

⁵ Sahagún libro VI: cap. 41. La misma costumbre la mantuvo Moctezuma: mandó sus «enanos y concorvados y xolome tuzones, sus criados» como embajadores para entrevistarse con el antiguo rey Huemac en la cueva de Cincalco (Tezozomoc 1975: 670 ss).

Concluimos que el Tablero de Grecas (*ñuu*) con Juncias (*cohyo*), es decir la Ciudad de Tules, funciona en los códices de Ñuu Dzau como la sede del Señor 4 Jaguar, rey de los *tay sami nuu* o hablantes de nahuatl (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nu, p. 9-II). Aparece en una época precisa, la del Señor 8 Venado y de su sucesor, el Señor 4 Viento. Después no vuelve a aparecer en los códices de Ñuu Dzau hasta mucho después, cuando se identifica como Mexico-Tenochtitlan y cuando los *tay sami nuu* son los mexica. Dado el fechamiento de la vida del Señor 8 Venado (1063-1115) podemos afirmar que la Ciudad de Juncias fue una capital del imperio tolteca, designada con el nombre de Tollan, antecesor ideológico de Mexico-Tenochtitlan.

Los contactos entre los toltecas y Ñuu Dzau son mencionados explícitamente en las fuentes del centro de México. El cronista Torquemada recoge la tradición que el «Quetzalcoatl histórico», rey de los toltecas, mandó su gente a Oaxaca:

«se salió de Tullan muy enojado y se vino a Cholullan, donde habitó muchos años con sus gentes; de las cuales envió desde allá a las provincias de Huaxyacac [= Oaxaca] a poblarla y a toda esa Mixteca baja y alta y tzapotecas. Y estas gentes dicen que hicieron aquellos grandes y sumptuosísimos edificios romanos de Mictlan (que quiere decir «infierno» en la lengua mexicana, que ciertamente es edificio muy de ver, porque se arguye de aquellos que lo obraron y edificaron ser hombres de muy gran entendimiento y para mucho y de muy grandes fuerzas...» (Torquemada, Libro III, cap. 7; cf. Acuña 1984/85, I: 129).

Especialmente el señorío de Yucu Dzaa (Tututepec), fundado por el Señor 8 Venado, se consideró un sitio de presencia tolteca (Ixtilxochitl 1975, I: 272, 283). De hecho el puerto de Pochutla, sujeto a Yucu Dzaa, todavía en el siglo XVI fue el asiento de personas que hablaban un nahuatl ya «corrompido», es decir arcaico (Acuña 1984, I: 193). Posiblemente esta región costera fue una de las vías a través de las cuales se importaban conocimientos, materiales y productos de la metalurgia, la diagnóstica innovación cultural de la época tolteca⁶.

1.3. Tula, Tulixtlahuaca, Tulancingo

El problema es que Tollan más que un topónimo fue un concepto, un ideal de civilización y un término simbólico para «gran capital». Por consecuencia, varios importantes sitios mesoamericanos contienen en su nombre una referencia al emblemático tule. La identificación como Tollan Xicocotitlan fue prematura y demasiado simplista. Como alternativa, Karl Anton Nowotny (1961) sugirió que los mixtecos con el signo de Ciudad de Juncias en realidad se estaban refiriendo a Cholula, centro religioso importante que antiguamente fue conocido como Tollan-Cholollan. Para clarificar y fundamentar de qué lugar se trata precisamente, se necesitan argumentos adicionales.

⁶ Ixtilxochitl sugiere que esta conexión tenía que ver con el uso de «monedas» en forma de hachas de cobre —un elemento interesante que apunta hacia contactos a lo largo de la costa del Pacífico con Centro y Sud-América—. Tales hachas tenían la forma de los *tumi* de la región andina norte (cf. Dahlgren 1954: 254).

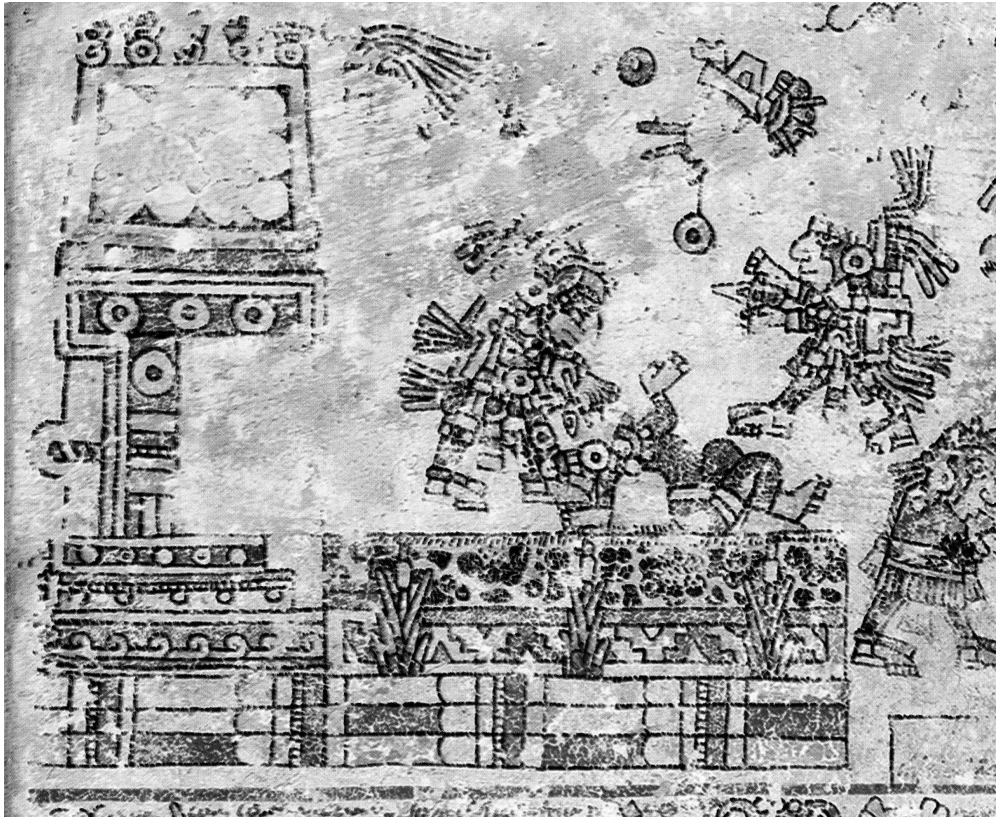


Figura 2: La perforación ceremonial de la nariz en la Ciudad de Juncias (Códice Iya Nacuaa I, p. 13)

Mary Elizabeth Smith fue la investigadora que hizo un análisis detallado de esta cuestión. Ella descartó las propuestas de Caso y Nowotny, expresando un escepticismo general acerca de suposiciones que conectan la historia de Ñuu Dzau con la de otras partes de Mesoamérica (Smith 1973: 72). Prefiriendo una localización de la Ciudad de Juncias dentro de la región Ñuu Dzau, ella sugirió que la Ciudad de Juncias era Tulixtlahuaca, una estancia de Jicayán en la Costa Mixteca. Esta identificación fue inspirada por una glosa, escrita en el edificio donde se realizó la perforación ceremonial de la nariz (es decir del septum) del Señor 8 Venado (Códice Iya Nacuaa I, p. 13): *aniñe s [p]o ñuu si qua* (Figura 2), que significa «palacio (*aniñe*) de San Pedro Jicayán (*Ñuu Si Quaha*)». A primera vista esto parece un argumento contundente, pero se desvanece cuando recordamos que la propia Smith, en otra parte de su obra, demostró que tales glosas pertenecen a un «mapa escrito» y generalmente no guardan relación alguna con el relato pictórico (Smith 1973: 13; véase también Smith 1966). Además, analizando la imagen, nos damos cuenta de que el topónimo Tulixtlahuaca, «Valle de Juncias», no coincide bien con la «Ciudad de Juncias».

Por eso, Smith ha propuesto una alternativa: la aldea de San Miguel Tulancingo en el Valle de Coixtlahuaca, en la parte norte de la Mixteca Alta (Smith 1973: 71-

72). Pero en el Lienzo de Coixtlahuaca y el Lienzo de Tlapiltepec, ambos procedentes de aquel Valle de Coixtlahuaca, este lugar se representa como un *Altar* de Juncias.

Es interesante notar que Byland y Pohl (1994: 144 ss.) elaboran los argumentos en favor de San Miguel Tulancingo, señalando los contactos entre el área de Coixtlahuaca y el centro de México, particularmente Cholula, demostrados por documentos históricos y datos arqueológicos. No excluyen la posibilidad alternativa de que Ciudad de Juncias represente Tulixtlahuaca o Cholula, pero tampoco la examinan con más detalle.

Por otra parte, Ross Parmenter (1993: 73) presentó un argumento en contra de Tulancingo: existe un Lienzo de Tulancingo y el Señor 4 Jaguar no aparece allí como gobernante. Van Doesburg y Van Buren (1997) han publicado una nueva síntesis de la historia precolonial del Valle de Coixtlahuaca, en la que demuestran que aquel Lienzo de Tulancingo en realidad se refiere a Ihuitlan, otro señorío en ese área. Pero esto no invalida la crítica de Parmenter. La información pictográfica sobre la historia del Valle de Coixtlahuaca es relativamente abundante. Si un personaje tan crucial como el Señor 4 Jaguar realmente hubiera sido rey o sumo sacerdote de Tulancingo, esperaríamos encontrar varias representaciones claras de él en tal función.

Si Tulancingo y Tulixtlahuaca hubieran sido realmente centros ceremoniales de tan enorme importancia regional, deberíamos poder encontrar todavía algunas referencias a tal estatus en momentos posteriores. En general podemos señalar como anomalía el que no se haya conservado dato alguno sobre Tulancingo ni sobre Tulixtlahuaca que concuerde con el papel preponderante de la Ciudad de Juncias y de su gobernante en los códices que tratan del Señor 8 Venado. Tanto Tulancingo como Tulixtlahuaca parecen haber sido sitios de importancia secundaria, y por lo tanto no son buenos candidatos para el centro de muy alto status donde operaba el Señor 4 Jaguar.

En la región Ñuu Dzau misma no se encuentra una cabecera con un nombre que sea el equivalente mixteco preciso de Tollan, es decir Ñuu Cohyo.

1.4. Tollan-Cholollan

Hay varias indicaciones en los códices de que la Ciudad de Juncias está situada al norte de la región Ñuu Dzau. Para precisar esto hay que analizar los personajes y lugares que juegan un papel de intermediario entre la capital del Señor 4 Jaguar y el territorio donde se encuentra el Señor 8 Venado (sea Yucu Dzaa en la Costa o Ñuu Tnoo en la Alta). El contacto entre ambos señores fue establecido por la Diosa 9 Caña «Falda de Cuchillos», que por su sobrenombre parece ser una variante de la Itzcueye-Itzpapalotl de los mexica. Su morada se sitúa en Monte-Ciudad de Sangre, identificada como Ñuu Niñe (Tonalá) en la Mixteca Baja⁷.

⁷ Códices Iya Nacuaa I, pp. 9-12, y Tonindeye, pp. 50-51. Monte-Ciudad de Sangre aparece en la lista de los lugares primordiales en el Códice Yuta Tnoho (p. 43 y p. 3), donde forma una unidad con Monte de la

Uno de los embajadores enviados por el Señor 4 Jaguar es el Señor 1 Venado «Orejera de Serpiente (*Coanacoch*)», que es asociado con la Ciudad de Jaguar (cf. también códices Ñuu Tnoo - Ndisi Nu, p. 10-III y Tonindeye, pp. 45, 65-66). El mismo Señor 1 Venado «Coanacoch» participó en la fundación de la dinastía de Templo o Monte del Jaguar según el Códice Ñuu Ñaña (Egerton), p. 2⁸. Dicha dinastía aparentemente era de gran importancia y tenía múltiples lazos con otros señoríos en la Mixteca Baja. Por todo eso, el candidato más lógico para Monte-Templo de Jaguar es Ñuu Ñaña, Cuyotepeji.

Concluimos que ambos intermediarios entre el rey de la Ciudad de Juncias y el Señor 8 Venado estuvieron basados en la Mixteca Baja. Esto sugiere que Ciudad de las Juncias, vista desde la Alta, se encuentra «más allá» de la Mixteca Baja, es decir en el actual Estado de Puebla o el Centro de México —lo que concuerda con la idea inicial de que es una capital de gente que habla nahuatl—.

En el Códice Iya Nacuaa I, p. 13, la Ciudad de Juncias se representa como un centro ceremonial ubicado en un gran llano. Allí un oficial tolteca perforó el septum del Señor 8 Venado para colocarle la nariguera de turquesa. Este rito se celebró el día 1 Viento del año 7 Casa, (1097 en la sincronología de Rabin). Para viajar a este sitio desde su punto de partida en Ñuu Dzau (¿Yucu Dzaa?), el Señor 8 Venado necesitó entre cuatro y nueve días. Pasó por varios lugares (Códice Iya Nacuaa I, p. 14-II). El sitio más diagnóstico de su viaje es un Cerro Nevado, que ha de representar uno de los volcanes de nieve eterna. Esto comprueba definitivamente que no estamos en la Costa Mixteca, ni en el Valle de Coixtlahuaca. Con este detalle, el contexto geográfico es bastante preciso. Si nos preguntamos: «¿Cuál ciudad, conocida como Tollan, se encuentra un viaje de varios días al norte de la Mixteca, en un espacioso llano, a donde se llega pasando por un cerro nevado?», la contestación es fácil: ha de ser Tollan-Cholollan, es decir Cholula, en el corazón del extenso valle de Puebla, al pie de los volcanes nevados.

Es interesante comparar los lugares mencionados por los códices Iya Nacuaa y Tonindeye con un segmento de la lista de los sitios primordiales registrada en el Códice Yuta Tnoho (Vindobonensis Anverso), p. 39 (Figura 3). Aunque no entendemos todavía las reglas subyacentes de la organización de esta lista, es de suponerse que muchas veces hay una relación de cercanía geográfica entre los sitios mencio-

Reja. El contexto sugiere que se encuentra en la Mixteca Baja: entre los lugares que lo anteceden en la lista reconocemos Cerro de la Joya como Yucu Yusi (Acatlan) y Peña del Aguila como Toavui (Chila) (cf. Jansen 1982: 270-272, y Smith 1991: 21ss, 28ss). Por eso identificamos el conjunto de Monte-Ciudad de Sangre y Monte de la Reja como Ñuu Niñe (Tonalá) y Ñuu Nduyu (Silacayoapan), dos cabeceras de un solo señorío en la Mixteca Baja. El significado original de Ñuu Niñe parece ser «Ciudad Caliente» —de allí la traducción como Tonallan—, pero *niñe*, «caliente», es difícil de pintar de manera icónica; por eso se hizo, suponemos, un juego de palabras con *neñe*, «sangre». A la vez, Tonalá es representado como Temazcal (*ñeñe*) en el Códice Ñuu Ñaña (Egerton), como ha demostrado König 1979. *Nduyu* significa «estacada» pero la traducción en nahuatl se hizo a base de *tinduyu*, «calabaza blanca y redonda», es decir: «chilacayote». La morada de la Señora 9 Caña debe haber sido una cueva en el Cerro de las Flores, que hasta ahora se considera un lugar encantado en Tonalá.

⁸ Cf. Jansen 1994. Es interesante notar que esta Ciudad de Jaguar se menciona poco después de Monte-Ciudad de Sangre en la lista de señoríos cuyos representantes posteriormente vinieron a presenciar la toma de poder del Señor 8 Venado en Ñuu Tnoo (Códice Tonindeye, pp. 65-66).



Figura 3: Los volcanes y Tollan-Cholollan (Códice Yuta Tnoho, p. 39)

nados. En el segmento mencionado vemos los siguientes topónimos, integrados en unidades por la asociación con determinadas fechas sagradas:

- 1) Barranca de Piedra, que también se ve en los códices Iya Nacuaa y Tonindeye.
- 2) Cuatro montes nevados: uno azul (Matlalcueye), uno blanco (Iztacciatl), uno que humea (Popocatepetl) y uno asociado con un roedor gris (posiblemente el Pico de Orizaba, asociado con el señorío de Quimichtlan, «Lugar de Ratonés»).
- 3) Una cueva y un árbol espinoso, que parecen referirse a Chicomoztoc, el lugar de origen (véase el conjunto similar en el inicio del Lienzo de Tlapiltepec).
- 4) Ciudad de Alacrán y Monte de Espinas: posiblemente Huitzcolutla (de *huitztli*, «espinas» y *colotl*, «alacrán») en el área de Tepeaca⁹.
- 5) Cerro de Quetzal y Pecho, Valle de Tules, Cerro del Rey Tolteca con Hojas de Palma en la Mano. Los últimos dos parecen referirse al mismo lugar que el Llano de la Ciudad de Juncias, donde se solía otorgar la nariguera del status real tolteca, es

⁹ Hay otras posibilidades: (a) el signo combinado podría representar la frontera entre los nahuas y Ñuu Dzau: para los primeros Uitznauac, «Región de las Espinas» («el sur»), mientras que uno de los términos para los «mexicanos» (*Colua*) en dzaha dzau es Ñuu Dzuma, «pueblo-alacrán», (b) puede tratarse de dos barrios de Cholula mismo: Mizquitlan y Colomochco.

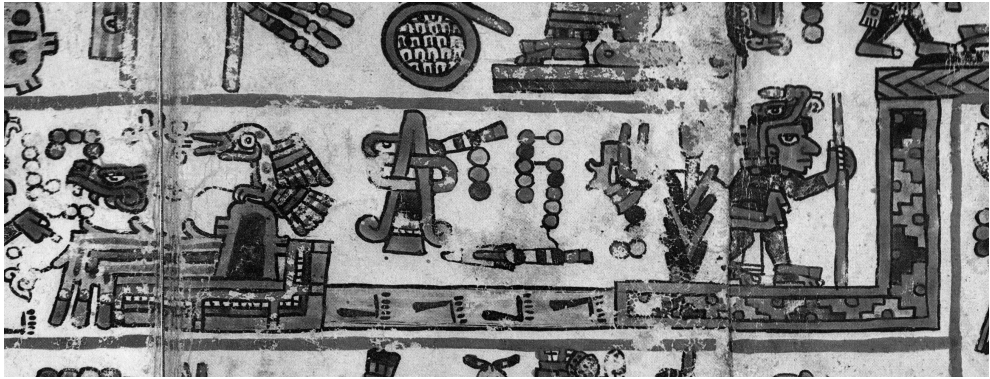


Figura 4: El Río de Colibrí en camino a la Ciudad de Juncias
(Códice Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nuu, p. 34-II)

decir a Tollan Cholollan. El primer topónimo lo debemos entonces buscar en la misma área. Sobre la lectura en dzaha dzau no cabe duda: tanto «quetzal» como «pecho» se leen *ndodzo*. Como «Monte de Quetzal» puede ser un topónimo local o ser un epíteto de Cholula como ciudad de la nobleza tolteca. Pero también es posible que este nombre sea una traducción en dzaha dzau del famoso *Tlachiualtepetl*, el «Cerro Artificial», de Cholula, interpretando *tlachiual-* como *chichiual-*, «pecho»¹⁰.

Tales listas de topónimos distintos que integran un sólo señorío son un fenómeno bien documentado en Mesoamérica. En la *Historia Tolteca Chichimeca*, por ejemplo, Cholula es descrita con toda una serie de nombres, como «la verdadera cabeza de la toltequidad», «donde está el Tlachiualtepetl», «donde está el ave quetzal», etc.

Hay aún otro contexto en los códices de Ñuu Dzau que apunta a la identificación de la Ciudad de Juncias, donde se otorga la nariguera de la realeza tolteca, como Tollan-Cholollan. Después de la muerte del Señor 8 Venado, otro personaje histórico, el Señor 4 Viento, se dirigió al mismo centro ceremonial para recibir allí de la misma manera la nariguera de las manos del mismo Señor 4 Jaguar. Durante su viaje pasó por un río con un pájaro parecido a un colibrí (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nuu, p. 34-II) (Figura 4). Lógicamente se ofrece la identificación como el Río de Colibríes, el Huitzilapan, que corre allí y dió su nombre a Puebla (*Yuta Ndeyoho*, «Río de Colibríes» en dzaha dzau).

Se podría argumentar que el destino final de los viajes del Señor 8 Venado y del Señor 4 Viento estuviera aún más allá de estos lugares, más al norte, en Tula Xicotitlan, pero esto no nos parece una conclusión válida: las estaciones en el camino y el paisaje donde se encuentra la Ciudad de Juncias —los volcanes, el Huitzilapan— son diagnósticos para Cholula, no para Tula.

Estos razonamientos vienen a confirmar la sospecha de Nowotny (1961), quien observó que Cholula era la ciudad donde se solían celebrar las ceremonias de la perforación del septum:

¹⁰ Nótese que en el Rollo Selden (procedente del Valle de Coixtlahuaca) aparece un Cerro Tolteca del Quetzal como el sitio donde se celebra la ceremonia del Fuego Nuevo ante el Envoltorio de Quetzalcoatl.

«Asimismo, tenían por preeminencia los dos sumos sacerdotes dichos de confirmar en los estados a todos los gobernadores y reyes desta Nueva España, desta manera: que los tales reyes y caciques, en heredando el reino o señorío, venían a esta ciudad a reconocer obediencia al ídolo de ella, Quetzalcoatl, al cual ofrecían plumas ricas, mantas, oro y piedras preciosas, y otras cosas de valor. Y, habiendo ofrecido, los metían en una capilla que para este efecto estaba dedicada, en la cual los dos sumos sacerdotes los señalaban horadándoles las orejas, o las narices o el labio inferior, según el señorío que tenían. Con lo cual quedaban confirmados en sus señoríos, y se volvían a sus tierras» (*Relación Geográfica de Cholula*, Acuña 1984/85, II: 130-131)

Efectivamente, Cholula tuvo una importancia panregional durante la época post-clásica, como el centro ceremonial tolteca donde se otorgaba y se confirmaba el estatus real para los gobernantes de lugares lejanos.

«Asimismo, traían estas ofrendas los indios que de toda la tierra venían por su devoción en romería a visitar el templo de Quetzalcoatl, porque éste era metrópoli [léase: Tollan] y tenido en tanta veneración como lo es Roma en la cristiandad y Meca entre los moros.» (Acuña 1984/85, II: 131-132).

«La ciudad de Cholula ... era después de Tlaxcallan la principal señoría, aunque primera en religión, porque en esto más se esmeraba entre estos indios. Está sentada en un muy grande y espacioso campo y se divisa de toda la comarca.... Fue la madre general de la supersticiosa religión de esta Nueva España. Veníase a ella de ciento y ducientas leguas en romería, de todas aquellas gentes de reinos y provincias convecina; y en ella ofrecían sus ofrendas y sacrificios y cumplían sus votos y promesas y ésta fue una de las razones porque teniendo por deífico aquel lugar, todas las gentes de esta tierra ordenaron todos los señores de ella tener en él un templo» (Torquemada, Libro III, cap. 19).

Después de haber revisado los distintos indicadores geográficos, concluimos que Tollan-Cholollan fue el sitio donde se le otorgó la nariguera al Señor 8 Venado. La objeción de Smith que el nombre conocido en dzaha dzau para Cholula es Ñuu Ndiyo, «Ciudad de Escalones», se desvanece cuando vemos la cantidad de nombres distintos que fueron utilizados para referirse a este centro. Ñuu Ndiyo parece ser la traducción de Temamatlac, uno de los topónimos locales pertenecientes a esta ciudad¹¹. Tal vez es representado por el prominente Templo con Escalones, que se combina frecuentemente con el glifo de la Ciudad de Juncias. En el techo de aquel edificio notamos dos elementos distintivos: narigueras azules y discos blancos¹². Las narigueras parecen calificar el templo como sitio de alto estatus donde se celebran las ceremonias de la realeza. Por supuesto, este motivo se asocia también con Cholula en otros manuscritos pictóricos¹³. En el contexto de la legitimización tolte-

¹¹ *Historia Tolteca Chichimeca* (f 7). Sobre el valor ideológico de Cholula y los topónimos locales, véanse también Lind 1994 y McCafferty en Carrasco, Jones y Sessions 2000.

¹² Chadwick (1971) ha propuesto la identificación de este edificio como Cholula por la presencia de discos blancos en el jeroglífico de un lugar cercano en el Mapa de Cuauhtinchan 2. Comparto su conclusión, más no su razonamiento.

¹³ *Historia Tolteca Chichimeca*, ff. 26v-27r; Mapa de Cuauhtinchan 1: A4 (Yoneda 1991). El mismo motivo aparece en el Templo del Sol, visitado posteriormente por el Señor 4 Jaguar y el Señor 8 Venado (Nacua II, p. 3).

ca buscada por el Señor 8 Venado, es lógico que esta ciudad se designe con el nombre que expresa su valor ideológico: Ñuu Cohyo. La combinación de su jeroglífico con la serpiente emplumada se explica porque Cholula aparece en las crónicas del Centro de México como la capital de Quetzalcoatl, dios principal y rey de los toltecas¹⁴.

2. La identidad del personaje principal

2.1. *El Rey de Cholula*

La *Relación Geográfica* nos informa que el templo mayor de Cholula estaba dedicado a Quetzalcoatl, personaje a la vez divino e histórico: «un capitán que trajo a la gente desta ciudad antiguamente» (Acuña 1984/85, II: 129). Como es bien sabido, el nombre *Quetzal-coatl*, «Serpiente Emplumada», es una metáfora para el remolino y corresponde a una figura emblemática, símbolo del poder nahualístico. Su antecedente iconográfico ya se encuentra en los relieves del templo central de la Ciudadela en Teotihuacan y vuelve a aparecer en las columnas del templo principal de Tollan Xicocotitlan (Tula Hidalgo). Esto demuestra que Quetzalcoatl fue una figura central en el mundo religioso y político de aquellas civilizaciones. En términos religiosos Quetzalcoatl es un Dios creador y un sacerdote arquetípico; en términos seculares parece haber sido un título de los gobernantes toltecas, en particular del rey asociado con la fase final del imperio tolteca¹⁵.

Distinguimos, por eso, entre un «Quetzalcoatl divino» y un «Quetzalcoatl histórico». Para éste último encontramos en las fuentes también el nombre o título Topiltzin, «Nuestro Príncipe» (o «Noble Bastón»), así como los nombres calendáricos Ce Acatl (relacionado con el Dios Venus) y Nacxitl, «4 Pie», que parece derivarse del calendario usado en Xochicalco.

Diversas crónicas lo sitúan primero en Tollan Xicocotitlan, donde se dedicaba a las tareas sacerdotales y a la promoción del arte y la civilización. Sahagún (Libro III) señala que allí hubo un gobierno de dos funcionarios: (a) Quetzalcoatl, el sumo sacerdote, y (b) Huemac, «que era señor de los toltecas en lo temporal». Este último estuvo asociado con el Dios Tezcatlipoca¹⁶. Por intrigas y conflictos que estallaron, se desintegró la base del poder de Quetzalcoatl, de modo que éste tuvo que salir de Tollan Xicocotitlan: se fue a Cholula, donde fundó una nueva capital y gobernó durante varios años más:

«Tezcatlipoca fue persiguiendo al dicho Quetzalcoatl de pueblo en pueblo hasta que vino a Cholula, donde le tenían por principal ídolo, y allí se guareció y estuvo ciertos años» (Mendieta, Libro II, cap. 5)

¹⁴ Códice Nacuaa II, p. 14. Compárese la representación del templo de la Serpiente Emplumada de Cholula en el Lienzo de Tlaxcala (Acuña 1984/85, I: cuadro 36).

¹⁵ La compleja figura de Quetzalcoatl ha sido tema de un sinnúmero de publicaciones, como Davies (1977, 1980), Stenzel (1980), Carrasco (1982), Graulich (1988), Florescano (1995) y Nicholson (2001).

¹⁶ Véase, por ejemplo, el estudio pormenorizado de Van Zantwijk (1986).

El cronista Durán confirma:

«los discípulos que trajo el Papa [Topiltzin], a los cuales llamaban toltecas e hijos del sol ... tuvieron su principal asiento en Cholula...» (Durán 1967, I: 14).

Posteriormente los toltecas salieron también de Cholula. La *Historia de los Mexicanos por sus Pinturas* dice:

«Este Ce-Acatl hacía un templo en Tula, muy grande, y estando haciéndolo, vino a él Tezcatlipuca y díjole que hacía Honduras, en un lugar que hoy también se llama Tlapalla, tenía hecha su casa, y allí había de ir a estar y morir, y había de dejar a Tula, y en aquel lugar le tienen a Ce-Acatl por dios.

El cual respondió a lo que Tezcatlipoca le dijo que el cielo y las estrellas le habían dicho que había de ir dentro de cuatro años. Y así, acabados los cuatro años, se fue y se llevó consigo todos los macehuales de Tula y de ellos dejó en la ciudad de Chulula y de ahí descienden los pobladores de ella.

Y otros dejó en la provincia de Cuzcatan, de los cuales descienden los que la tienen poblada, y así mismo dejó en Cempual otros que poblaron allí, y él llegó a Tlapalla y el día en que llegó cayó malo y murió» (Garibay 1979: 38).

En este proceso que debe haber durado varios años Quetzalcoatl realizó una serie de conquistas en el centro, sur y oriente de México.

«Otra vez conquistó Ce Acatl el lugar nombrado Ayotlan. Luego que conquistó, se fue a Chalco y a Xicco, y también conquistó. Después que conquistó, se fue a Cuixcoc, y también conquistó. Luego fue a Çacango, y también conquistó. Luego fue a Tzonmolco, y también conquistó. Luego fue a Maçatzonco, y también conquistó. Luego fue a Tzapotlan, e igualmente conquistó bien. Luego fue a Acallan, por donde pasó el río, y asimismo conquistó bien, hasta que llegó a Tlapallan. Ahí se enfermó, cinco días estuvo enfermo, y en seguida murió» (*Leyenda de los Soles* 1975: 125; cf. Lehmann 1938: 371).

Por la repetición de topónimos en Mesoamérica es difícil precisar con seguridad la geografía de las andanzas de Quetzalcoatl. Chalco y Xicco son sitios conocidos en el centro de México. Cuixcoc y Zacango se ubican en la región de Teotenanco. Chimalpahin (1998, I: 109) confirma que Topiltzin Acxilt [= Nacxilt] Quetzalcoatl estaba involucrado en una guerra allí por tener envidia de las casas preciosas del Dios Patrono de Teotenanco, el único que tenía un centro ceremonial con edificios preciosos similares a los que estuvieron en Tollan, es decir el único que llegó a igualar el status y poder de la capital tolteca. Tzapotlan puede referirse a la provincia zapoteca: ya vimos el testimonio de Torquemada sobre la presencia tolteca en esa región. Acallan es la región de Xicalango, a las orillas de la Laguna de Términos. Más allá, en el oriente, se sitúa Tlapallan, el «Lugar de los Colores», que sería el destino final de Quetzalcoatl.

Las fuentes históricas indican que, después de haber abandonado Tollan Xicocotitlan, Quetzalcoatl logró crear primero una nueva capital en Tollan Cholollan y desde allí expandió su poder por medio de campañas de guerra. Pero el éxito no duró: en determinado momento su reino comenzó a desintegrarse y al final el rey murió en Tlapallan. Para los historiadores indígenas todo esto fue parte de un mismo proceso.

«En este año [3 Tecpatl], en verdad, pereció la ciudad de los toltecas, cuando éstos comenzaron a abandonarla para dispersarse e irse por diversos lugares, donde [muchos de ellos] murieron y otros fundaron ciudades, como lo hicieron los chololtecas, que eran una subdivisión de los toltecas» (Chimalpahin 1998, I: 79).

Esta combinación de abandono de la capital y fundación de nuevos reinos, parece paradójica a primera vista, pero se explica cuando suponemos que en tal visión se superpusieron dos momentos históricos diferentes: una expansión del imperio cuando estaba aún en auge y la posterior desintegración de los señoríos vasallos cuando se había acabado la autoridad central. El lapso de tiempo involucrado fue de varios años.

«una noche con algunos toltecos [Topiltzin] se partió para Tlapalan, caminando de noche y en desierto hasta que llegó en aquel lugar, donde vivió después casi treinta años, servido y regalado de los tlapaltecas, y murió de edad de ciento cuatro años, dejando constituidas muchas leyes» (Ixtilxochitl 1975, I: 282).

El cronista Mendieta da una imagen aún más compleja: Quetzalcoatl llegó a Cholula, viniendo de Yucatán, es decir desde Tlapallan, y estuvo reinando en Cholula veinte años, después de los que volvió a Tlapallan (Mendieta, Libro II, cap. 10).

En combinación, estos datos dispersos sugieren que hubo varios viajes de ida y vuelta. Posiblemente se trataba de un gobierno itinerante, que buscaba integrar un gran reino complejo. Dado el carácter religioso del título Quetzalcoatl, la ida del rey tolteca a Tlapallan adquirió un carácter literario y religioso: fue reinterpretada como el viaje del Dios creador que reveló el mundo y dejó señales especiales en distintos lugares¹⁷. El efecto dramático de esta odisea es que sintetiza la campaña de conquistas con el viaje trágico final, cuando el rey viejo va morir en Tlapallan para convertirse en la estrella de la mañana. Así varias elegías y leyendas nahuas cantan cómo el héroe tolteca se fue de Tula a Cholula y de allí a la región de Acalan, Nonoalco y Xicalango (Schultze Jena 1957: 138 ss.).

2.2. El guerrero que funda la dinastía de Coixtlahuaca

Durante la fase de dispersión, es decir de expansión, los toltecas llevaron a un funcionario a la antigua Cuauhtitlan, «Lugar del Aguila», Atonal («signo de día: Agua»):

¹⁷ Sahagún, Libro III, cap. 3 ss.; cf. Códice Vaticano A, p. 7v ss. Esto es el tema principal del Códice Yuta Tnoho (p. 48 ss.), que muestra como un «viaje» del Señor 9 Viento Quetzalcoatl —variante local del «Quetzalcoatl divino»— crea el paisaje de Ñuu Dzaui, atribuyendo a cada sitio su fecha sagrada. El resultado es un ámbito natural significativo, un espacio humanizado, en que los puntos geográficos van a funcionar como valores, ya que son conectados con momentos de la formación de la identidad colectiva y tienen implicaciones morales. Compárese un tema similar en la literatura oral mazateca (Stenzel 1980: 46). Hay que recordar que Tollan mismo —al igual que Aztlan, Chicomoztoc etc.— fue más que un lugar específico un concepto de civilización y de poder nahualístico, adonde se dirige el curandero-sacerdote en trance, identificándose con Quetzalcoatl (cf. Ruiz de Alarcón, Tratado II, caps. 4 y 8).



Figura 5: El Señor 4 Jaguar como conquistador y fundador de la dinastía de Coixtlahuaca (Lienzo de Tlapiltepec)

«Se fueron los toltecas... a pasar por la antigua Cuauhtitlan, donde aguardaron un poco a un natural de Tamaçolac, que era ahí guardián, nombrado Atonal, quien luego con otros llevó a sus vasallos.

Partieron en seguida los toltecas... Al irse y entrar en los pueblos, se establecieron algunos en Cholollan, Teohuacan, Cozcatlan, Nonohualco, Teotlillan, Coayxtlahuacan, Tamaçolac, Copilco, Topillan, Ayotlan y Maçatlan, hasta que se asentaron en todas partes de la tierra de Anahuac, donde ahora habitan» (*Anales de Cuauhtitlan* 1975: 14-15, cf. Lehmann 1938: 108)

Reconocemos la ruta Cholula-Coixtlahuaca através del área de Tehuacan (con su sujeto Nonoalco), Cozcatlan y Teutilan del Camino. Posiblemente Tamazolac es el actual Tamazulapan, cerca de Coixtlahuaca —en tal caso es posible que este nombre le fuera dado por el Tamazolac de donde vino Atonal—. Después la ruta continúa hacia Tabasco donde encontramos Copilco y Tupilco. Estos lugares marcan el camino a Xicalango y Tlapallan, a donde se dirigió Quetzalcoatl con su gente al final

de su vida. Ayotlan y Mazatlan, por otra parte, se localizan en Soconusco (cf. Códice Mendoza, p. 47) y han de pertenecer a otra ruta tolteca en dirección a Centro-América¹⁸.

Pero fue en Coixtlahuaca donde el dicho Atonal fue hecho rey. Esto se aclara en un comentario sobre uno de sus sucesores en la época de la expansión mexicana que también se llamaba Atonal (II)

«4 calli, 5 tochtli [1457-58]. En este año, Moteucōmatzin el Viejo se aperció a combatir; y salieron todos de guerra a conquistar a Coahuayxtlahuacan, donde reinaba entonces el gran rey llamado Atonal [II], cuya atención absorbía el negocio del tributo de todas partes del Anahuac. De este Atonal [II] se dice que era todavía hijo [o: príncipe] de los toltecas y [descendiente de quien fue] natural de Tamaçolac de Toltitlan, de donde partió, cuando se desbarataron y se salieron los toltecas» (*Anales de Cuauhtitlan* 1975: 52, cf. Lehmann 1938: 252-253)

El Lienzo de Tlapiltepec contiene la genealogía de los gobernantes de Coixtlahuaca (Figura 5). En la escena de fundación de la dinastía el lugar principal se pinta como Cerro de las Hojas Puntiagudas, que probablemente representa el Cerro Verde (*Xoxouhquitepetl*), monte emblemático del *Tocui ñuhu*, «Señorío Verde», el nombre de «la parte de los Chochones» en dzaha dzauí (de los Reyes 1976: 2). Allí se asentó la primera pareja real: el Señor 7 Agua de la Casa del Águila y la Señora 5 Zopilote. No cabe duda: aquel Señor 7 Agua de la Casa del Águila es el Atonal («Señor Agua») de la antigua Cuauhtitlan («Lugar de Águilas»). Muchas generaciones después, la línea de sus descendientes termina con el Señor 6 Agua, que es el otro Atonal (II) mencionado por los *Anales de Cuauhtitlan*.

Miremos ahora con más atención la escena de la fundación de esta dinastía en el Lienzo de Tlapiltepec (véase Figura 5). Allí estuvo presente el Señor 4 Jaguar, que llegó como conquistador, esgrimando su *macuauitl*, arma predilecta de los toltecas. Detrás de él se menciona una serie de diez años, desde 10 Caña hasta 6 Pedernal, cada uno en combinación con un día y una bandera, que probablemente representan los nombres calendáricos de enemigos sacrificados. El conjunto nos dice que el Señor 4 Jaguar llegó a Coixtlahuaca después de diez años de guerra y que allí jugó un papel activo en la entronización del Señor 7 Agua. Combinando esto con la información de fondo dada por los *Anales de Cuauhtitlan*, concluimos que el Señor 4 Jaguar debe haber sido el líder de los toltecas que llevaron a Atonal (I) de la antigua Cuauhtitlan.

Posteriormente el nieto del Señor 7 Agua (Atonal I), un príncipe llamado Señor 2 Flor viajó a la Mixteca Alta, para entrevistarse con el Señor 4 Viento, rey de Ciudad de Pedernales. Tenemos aquí una conexión clara entre el Lienzo de Tlapiltepec y los códices de Ñuu Dzauí: el Señor 4 Viento fue el sucesor del Señor 8 Venado y gobernó en Ñuu Yuchi, «Ciudad de Pedernales», un sitio que hoy en día se conoce como «Mogote del Cacique»¹⁹. Esto nos indica que la fundación de la dinastía de Coixtlahuaca debe haber coincidido con el espacio de vida del Señor 8 Venado.

¹⁸ Mazatlan también es el nombre nahuatl de la provincia Cehache, en la entrada de la península de Yucatán, pero la combinación con Ayotlan apunta hacia Soconusco.

¹⁹ Jansen 1982: 276. El viaje del Señor 2 Flor de Coixtlahuaca se inició en los años 7 Casa y 8 Conejo,

Todas estas coincidencias nos permiten concluir que el Señor 4 Jaguar quien intervino como guerrero y líder tolteca en la fundación de la dinastía de Coixtlahuaca es el mismo que el personaje que reinaba en Cholula y mandó perforar el septum del Señor 8 Venado. En este contexto es significativo que el contacto entre el Señor 4 Jaguar y el Señor 8 Venado se inició en el Año 7 Casa (= 1097 d.C. según Rabin), el año inmediatamente después del Año 6 Pedernal, último año de las conquistas anteriores a la llegada del Señor 4 Jaguar a Coixtlahuaca.

De los datos proporcionados por las distintas fuentes surge la siguiente imagen coherente y lógica en términos geográficos. Saliendo de Cholula, los toltecas, después de haber ganado varias guerras durante diez años (1087-1096 d.C. según la correlación de Rabin), llegaron al Valle de Coixtlahuaca, donde el Señor 4 Jaguar, su líder, fundó el reino de Coixtlahuaca, colocando en el trono a su vasallo, el Señor 7 Agua (Atonal I). El siguiente año, 7 Casa (1097), este Señor 4 Jaguar forjó una alianza con el Señor 8 Venado, rey de Yucu Dzaa (Tututepec) en la Costa Mixteca y hombre influyente en Ñuu Tnoo en el centro de la Mixteca Alta²⁰. A través de varios intermediarios, asociados con sitios en la Mixteca Baja, lo invitó a su capital, Cholula, donde le puso la nariguera de la realeza y le otorgó el estatus de rey vasallo del imperio tolteca. Con este nuevo rango el Señor 8 Venado pudo ocupar el trono vacante de Ñuu Tnoo (Tilantongo).

2.3. El Señor 4 Jaguar

En la historia épica que revisamos, el Señor 4 Jaguar obviamente fue el personaje crucial para otorgar legitimidad a otros señores en términos de la política e ideología toltecas. Así jugó un papel determinante en las entronizaciones de Atonal (I) y del propio Señor 8 Venado. Aparece sentado sobre el trono de Ciudad de Juncias (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nuu, p. 9-II) por lo que es seguro que fue el gobernante de aquel lugar. Su participación en la fundación de la dinastía de Coixtlahuaca permite ubicarlo en relación con las fuentes del Centro de México, ya que aquel evento forma parte del proceso de expansión y dispersión tolteca, saliendo de Tollan Xicocotitlan y Tollan Cholollan hacia la Costa del Golfo.

Las crónicas en cuestión no dejan lugar a dudas sobre quién fue en aquella época el gobernante de Cholula: nada menos que el famoso Ce Acatl, Nacxítl, Topiltzin, el «Quetzalcoatl histórico»²¹. La enorme importancia de este personaje para la legiti-

pero la fecha asociada con el encuentro es Año 10 Casa, quince años después. Lo más probable es que el viaje de los años 7 Casa y 8 Conejo fuese la preparación de la entronización del Señor 2 Flor, que tuvo lugar en el Año 8 Conejo precisamente (Lienzo Seler II) y que el encuentro con el Señor 4 Viento se repitió también varios años después. Tomando en cuenta la biografía del Señor 4 Viento (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nuu, pp. 34-28), los años 7 Casa y 8 Conejo deben corresponder a 1149-1150 y 10 Casa a 1165.

²⁰ Para demostrar su valor y lealtad, el Señor 8 Venado conquistó para el Señor 4 Jaguar el Monte de la Luna. En el contexto de otra serie de identificaciones he propuesto que este sitio es el promontorio norte de Monte Albán, llamado Yucu Yoo («Monte de la Luna» o «Monte de Carrizo») en dzaha dzau, donde posteriormente los aztecas establecieron un fuerte para controlar la ruta de comercio hacia Soconusco. Es de suponer que ese sitio tenía el mismo valor estratégico para los toltecas (véase Jansen, Kröfges y Oudijk 1998).

²¹ El paso de los toltecas por la antigua Cuauhtitlan, mencionado por los *Anales de Cuauhtitlan* (texto citado arriba) como momento en que Atonal (I) entra en la historia, también forma parte del relato ya mitificado

zación de las dinastías está bien documentada para los mexica y no se puede sobreestimar. Durante la ceremonia de la entronización se decía al nuevo *tlatoani*:

«Ya desde hoy, señor, quedais en el trono, silla, que primero pusieron Zenacatl y Nacxitl Quetzalcoatl [= que puso Ce Acatl Nacxitl Quetzalcoatl]» (Tezozomoc 1975: 439).

La fama de este Quetzalcoatl llegaba hasta el lejano territorio de los quichés en Guatemala. Según el *Popol Vuh* y otros manuscritos, los príncipes quichés hicieron un largo viaje, pasando por el mar, para llegar ante Nacxitl y recibir de él los símbolos de la realeza. Entre ellos se menciona explícitamente la nariguera y la escritura²².

Hay una notable similitud entre el papel de Nacxitl en la fundación del reino quiché y la actuación del Señor 4 Jaguar en la vida política de Atonal (I) y del Señor 8 Venado. Entre los detalles que llaman nuestra atención está el Envoltorio Sagrado, llamado *Pisom Cacal*, que Nacxitl dió a los cuatro fundadores de las familias gobernantes quichés (Título de Totonicapan, f 8v). Observamos que antes de la ceremonia de colocar la nariguera real, el Señor 4 Jaguar y el Señor 8 Venado, adoraron un Envoltorio Sagrado (Tonindeye, p. 52). La historiografía quiché confirma que la figura de Nacxitl Topiltzin Quetzalcoatl tenía una enorme importancia como fuente y origen de la legitimización de las dinastías del Postclásico.

Si hay alguna figura histórica que los historiadores de Ñuu Dzau hubieran querido relacionar con su gran rey 8 Venado, habría sido precisamente este «histórico Quetzalcoatl», rey tolteca de Cholula. Hay varios elementos que apoyan la identificación del Señor 4 Jaguar como Nacxitl Topiltzin. Diferentes contextos permiten precisar su función y estatus sociales. Por una parte es un guerrero, que dirige campañas de guerra (Tonindeye, pp. 70 y 75), por otra parte actúa como sacerdote (Tonindeye, p. 52). No hay referencias a que tuviera esposa, ni hijos. De ahí que el Señor 8 Venado, al forjar una alianza matrimonial con la nobleza tolteca, tuvo que recurrir a la hija de otra familia (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nuu, p. 11-IV/V). Esta caracterización como «sacerdote-rey» es muy apropiada para el «Quetzalcoatl histórico».

El Señor 4 Jaguar carece de un signo onomástico claro. En el Lienzo de Tlapiltepec aparece sobre su cabeza un signo que Alfonso Caso ha leído como «Flauta de Serpiente». Su significado se nos escapa: puede ser precisamente eso, una flauta en forma de serpiente, sea como representación icónica de un título o nombre, sea como una escritura fonética, pero también puede ser el dibujo «algo rústico» de una serpiente emplumada. En cuanto a sus atributos, ya vimos que el Señor 4 Jaguar tiene la pintura facial de Mixcoatl (especialmente en los códices Iya Nacuaa y Ñuu Tnoo - Ndisi Nuu). Esto indica su identidad étnica como tolteca-chichimeca. También aparece con una pintura corporal de rayas verticales en blanco y rojo, a veces combinada con la pintura facial de Quetzalcoatl (en el Códice Tonindeye).

sobre el trágico sacerdote-rey Quetzalcoatl que abandona su capital (Sahagún, Libro III: cap. 12).

²² Cf. Tedlock 1985: 203-204. En la última frase *u tzibal tulan* probablemente se debe traducir como «(el sistema de) la escritura de Tollan» (cf. Schultze Jena 1944: 146). Escenas similares se describen en el *Título de Totonicapan* (f 14r) y los *Anales de los Cakchiqueles* (Recinos y Chonay y Goetz, 1967: 64). La calificación de la gente de Nacxitl como «hombres de donde sale el sol», concuerda con la de los «discípulos de

Esta pintura corporal se combina con una cinta amarrada en la parte superior del brazo, conjunto diagnóstico para Mixcoatl: así también se ataviaban los líderes chichimecas para pasar por la ceremonia en que se les otorgaba el estatus de reyes²³.

El Códice Tonindeye retrata al Señor 4 Jaguar con un gran penacho, que corresponde a lo que las fuentes nahuas llaman *apanecayotl*, distintivo del título tolteca *Apanecatl*. Lo lleva también Topiltzin Quetzalcoatl en el dibujo que acompaña el relato del cronista dominico Diego Durán: «cuando [Topiltzin] celebraba las fiestas, se ponía aquella corona de plumas» (1967, I: 13-14 y lám. 1)²⁴. Un detalle físico que llama nuestra atención por ser un rasgo único en los códices es el grano o tumor en la frente o encima de la nariz del Señor 4 Jaguar. Corresponde a las «ronchas en la nariz» de Topiltzin, que describe Durán con base en una pintura antigua:

«Este Topiltzin, que por otro nombre llamaban estos indios Papa, fue una persona muy venerable y religiosa, a quien ellos tuvieron en gran veneración y le honraban y veneraban como a persona santa. La noticia que de él se tiene es grande: el cual vi pintado a la manera que arriba aparece, en un papel bien viejo y antiguo, en la ciudad de México, con una venerable presencia. Demostraba ser hombre de edad, la barba larga, entrecana y roja; la nariz algo larga, con algunas ronchas en ella, o algo comida; alto de cuerpo; el cabello largo; muy llano, sentado con mucha mesura...» (Durán 1967, I: 9, y lám. 1).

La nariz larga con ronchas, algo comida, forma parte de la fealdad del «Quetzalcoatl histórico», que es descrito por los *Anales de Cuauhtitlan* y por Sahagún como «cara de bolsa» (*xixiquipiltic yn ixayac*), «cara mellada, como gran piedra» (*ixayac iuhqujn tetecujnpol tehtlanipol*) y «de mal aspecto, monstruoso» (*amo tlacacemelle, atlacacemelle*). En combinación, la pintura corporal y facial, el *apanecayotl* y el grano en la nariz conforman un conjunto diagnóstico para identificar al Señor 4 Jaguar como Nacxitl Topiltzin Quetzalcoatl.

El nombre calendárico 4 Jaguar no se había podido relacionar con ningún rey tolteca hasta ahora, ni con otro protagonista de la historia del centro de México. Esta circunstancia se explica cuando reflexionamos sobre el nombre a que debe corresponder. Para el «Quetzalcoatl histórico» encontramos dos nombres calendáricos: Ce Acatl (1 Caña) y Nacxitl, «4 Pie». El primero establece su relación con el Dios Venus (cf. Códice Telleriano-Remensis, f. 14v). Este nombre no sólo se puede referir a un día, sino también a un año. El segundo nombre se compone de *nau* («cuatro») e *ixitl* («pie»). El signo calendárico «Pie» no forma parte del calendario postclásico usado por los mexica y en Ñuu Dzau, pero pertenece a un sistema más antiguo: se encuentra, por ejemplo, en Xochicalco (véase Caso 1967: 173). Sospechamos que los historiadores de Ñuu Dzau tradujeron el signo «Pie» (*ixitl*) con el término *huidzu*, que corresponde al signo «Jaguar». No sabemos si «Pie» ocu-

Topiltzin) como «hijos del sol» en el arriba citado texto de Durán.

²³ Véase la representación de Mixcoatl en Durán (1967, I: lám. 13) y el Códice Borbónico (p. 33), así como la de los jefes chichimecas en la *Historia Tolteca Chichimeca* (f 20r).

²⁴ Cf. Lehmann 1938: 83. Véase también la figura identificable como Topiltzin Quetzalcoatl en el Códice Magliabechi, p. 89 (para una discusión del llamado «penacho de Moctezuma», véase mi comentario en Anders y Jansen *et al.* 1996: 43 ss.).

paba la misma posición (número 14) en la serie de los veinte signos del antiguo sistema de Xochicalco, pero esto en realidad es un punto secundario. La traducción del signo puede haber obedecido a distintas motivaciones: «Pie» puede haber connotado «pata de jaguar», por ejemplo.

3. Contactos interregionales durante el Postclásico Temprano

3.1 El Viaje a Tlapallan

En la literatura del centro de México la odisea de Quetzalcoatl se combinó con el dramatismo del fin de una era cosmogónica y con el tema religioso del Dios que se sacrifica a si mismo. Los *Anales de Cuauhtitlan* relatan cómo Quetzalcoatl en Tlapalan se tiró a las llamas y entró en el cielo, convirtiéndose en la estrella de la mañana (Lehmann 1938: 92). Una versión más secular la recoge la historiografía tlaxcalteca:

«Quetzalcoatl ... teniendo noticia [de] como Huemac, su enemigo capital, gran guerrador y capitán de muchas gentes, venía en su demanda y que, por las partes que llegaba, venía destruyendo y talando muchas prov[inci]as con tiranías y crueldades, no le quiso aguardar y determinó salirse de Chullo[1]an, como en efecto lo hizo, y se fue de allí con muy gran parte de su gente, so color de que iba a visitar [a] otras gentes cuyas que había enviado a las prov[inci]as de Onoalco, cerca de la mar ... lo cual es Yucatan, Tabasco y C[a]mpech, todas a tierra que está cercana a la mar ...»

La verd[ade]ra razón de Quetzalcoatl fue que, como hombre mortal, murió en la p[ro]v[inci]a de Nonohualco Teotlixco y que, después de muerto, por gran espectáculo, fue quemado su cuerpo, y sus cenizas fueron recogidas y amasadas con sangre de dos niñas inocentes y dos niños que para este efecto fueron sacrificados y guardados, y en aquella pasta que se hizo pusieron, por corazón, piedras preciosas, y, puestas estas cenizas amasadas en un vaso como a man[e]ra de relicario, y en unos cofres de madera o cajuelas, las trujeron con gran veneración y pompa a la ciudad de Chullola, y las pusieron en el templo que al dicho Quetzalcoatl dedicaron en vida ...» (Acuña 1984/85, I: 131-132).

La imagen general que dan las fuentes es que el «Quetzalcoatl histórico» se dirigía desde Cholula a la costa del Golfo de México y de allí, pasando por el mar, al área maya. Allí, donde la historiografía del centro de México pierde a Topiltzin Quetzalcoatl de vista, las fuentes históricas de Yucatán nos proporcionan datos adicionales, refiriéndose a la llegada de un «capitán mexicano» llamado *Kukulkan*, «Serpiente con Plumas de Quetzal», la traducción maya del nombre Quetzalcoatl. Este capitán se estableció en Chichén Itza y Mayapan:

«Que es opinión entre los indios que con los Yzaes que poblaron Chichenizá, reinó un gran señor llamado Cuculcán, y que muestra ser esto verdad el edificio principal que se llama Cuculcán; y dicen que entró por la parte del poniente y difieren en si entró antes o después de los Yzaes o con ellos, y dicen que fue buen dispuesto y que no tenía mujer ni hijos... tornó a poblar otra ciudad, tratando con los señores natura-

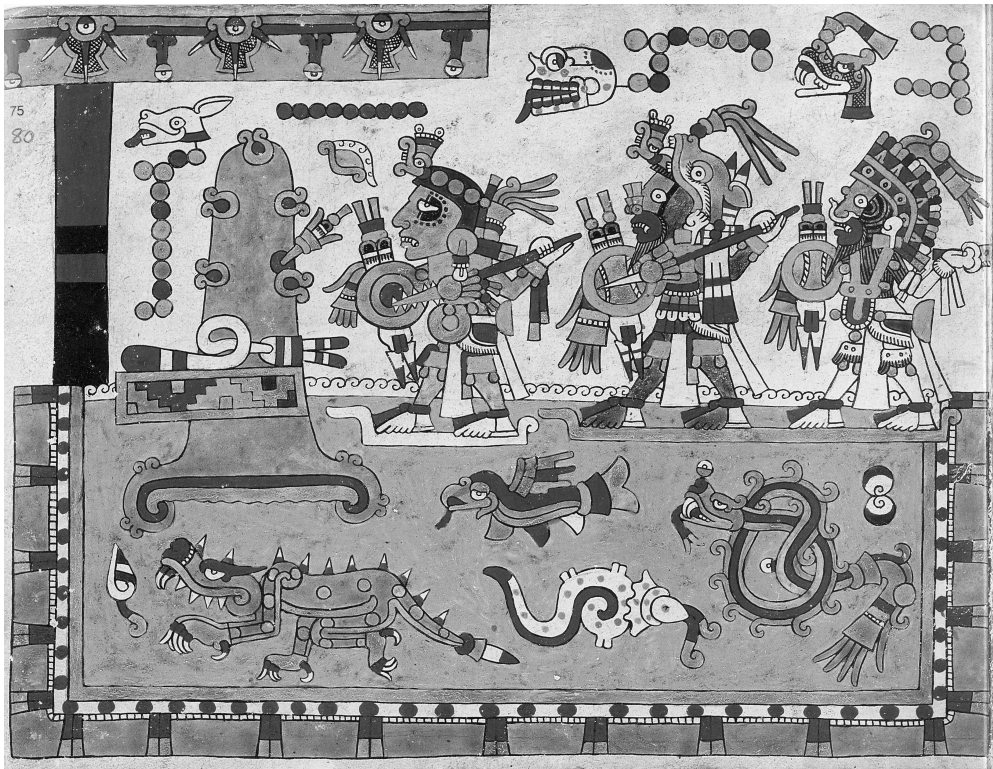


Figura 6: El Señor 8 Venado y Señor 4 Jaguar cruzan una laguna en canoas
(Códice Tonindecy, p. 75)

les de la tierra que él y ellos viniesen (a la ciudad) y que allí viniesen todas las cosas y negocios... llamóla Mayapan...» (Landa, cap. VI).

La importancia a que llegó esta capital se refleja en la *Relación Geográfica* de Izamal y Santa María:

«En un tiempo estuvo toda esta tierra debajo del dominio de un señor, estando en su ser la ciudad antigua de Chichen Yza, a quien fueron tributarios todos los señores de esta provincia, de Méjico, Guatemala y Chiapa, y otras provincias les enviaban presentes en señal de paz y amistad.» (de la Garza et al. 1983, I: 305).

Es a aquella corte de Kukulcan-Quetzalcoatl en Yucatán que se refieren el *Popol Vuh* y el *Título de Totonicapan* cuando sitúan el «Tula» de Nacxtil en el oriente, «donde sale el sol» y «al otro lado del mar». De todas maneras, este episodio aclara que debe haber habido por lo menos dos viajes a Tlapallan: primero se fue Quetzalcoatl allí para fundar un reino en Chichén Itzá y Mayapán, después regresó a Cholula, y al final de su vida volvió a ir allí para morir. Esto nos indican también Landa y Mendieta

«Que este Cuculcán vivió con los señores algunos años en aquella ciudad y que dejándolos en mucha paz y amistad se tornó por el mismo camino a México, y que de pasa-

da se detuvo en Champotón, y que para memoria suya y de su partida, hizo dentro del mar un buen edificio al modo del de Chichenizá...» (Landa, cap. VI).

«Este, según sus historias (aunque algunos dicen que de Tula), vino de las partes de Yucatan a la ciudad de Cholula ... Afirman de Quetzalcoatl que estuvo veinte años en Cholula, y estos pasados, se volvió por el camino por do había venido llevando consigo cuatro mancebos principales virtuosos de la misma ciudad, y desde Guazacualco, provincia distante de allí ciento y cincuenta leguas hacia el mar, los tornó a enviar» (Mendieta, Libro II, cap. 10).

Todo este proceso se comprime en una sola odisea, que se inicia con la salida de Tula Xicocotitlan y termina en Tlapallan. Los códices de Ñuu Dzau no nos muestran el trágico fin del rey tolteca, pero relatan cómo el Señor 8 Venado le acompañó en su triunfante campaña hacia el Templo del Sol (Figura 6). Este detalle concuerda con la tradición del centro de México. El rey se fue al oriente, a Tlapallan, porque le había llamado el sol.

«y preguntándole [la gente] ¿ a qué iba a aquellas tierras?, [Quetzalcoatl] respondió, que habían venido a llamarle de parte del señor de ellas, que era el sol. Esta fábula o embuste corrió muy en general entre estos indios mexicanos...» (Torquemada, Libro VI, cap. 24).

Probablemente esta respuesta fue en parte metafórica. Sahagún (Libro VI, caps 4, 21 y 33) explica que «ir a la casa del Sol» significa «buscar fama». Tonatiuh ichan, la «Casa del Sol», es a la vez el oriente y el destino de los guerreros valientes que mueren en el combate o por sacrificio (Sahagún Libro III apéndice, cap. 3).

Por otra parte el «Quetzalcoatl histórico» efectivamente parece haber hecho un viaje, o, mejor dicho, una campaña de expansión guerrera, hacia el oriente. A su llegada a Chichén Itzá lógicamente se debe haber entrevistado con la máxima autoridad religiosa, el *Ah Kin May*, que fue precisamente un sacerdote del Sol (Landa, cap.7).

En todo esto, podemos especular, el rey tolteca siguió tanto un patrón establecido por razones de la cosmovisión, como un sendero de contactos que remontaba a tiempos anteriores. La evidencia arqueológica indica que las semejanzas arquitectónicas y estilísticas entre Chichén Itzá y Tula Hidalgo no se limitan a un periodo relativamente breve de contacto, que se podría atribuir al reinado de un solo personaje (Nacxitl Topiltzin), sino que son el resultado de una interacción más larga y compleja, que remontaba aún a épocas más antiguas²⁵.

3.2. *El Flechador del Sol*

El tema de la invasión de Quetzalcoatl y su encuentro con el Sol está representado también en Chichén Itzá, en los relieves y frescos del llamado Templo de los Jaguares, junto a la gran cancha para el juego de pelota. En las escenas de batalla

²⁵ Hay mucha literatura arqueológica sobre el tema. Para una discusión reciente, véase Boot 2005.

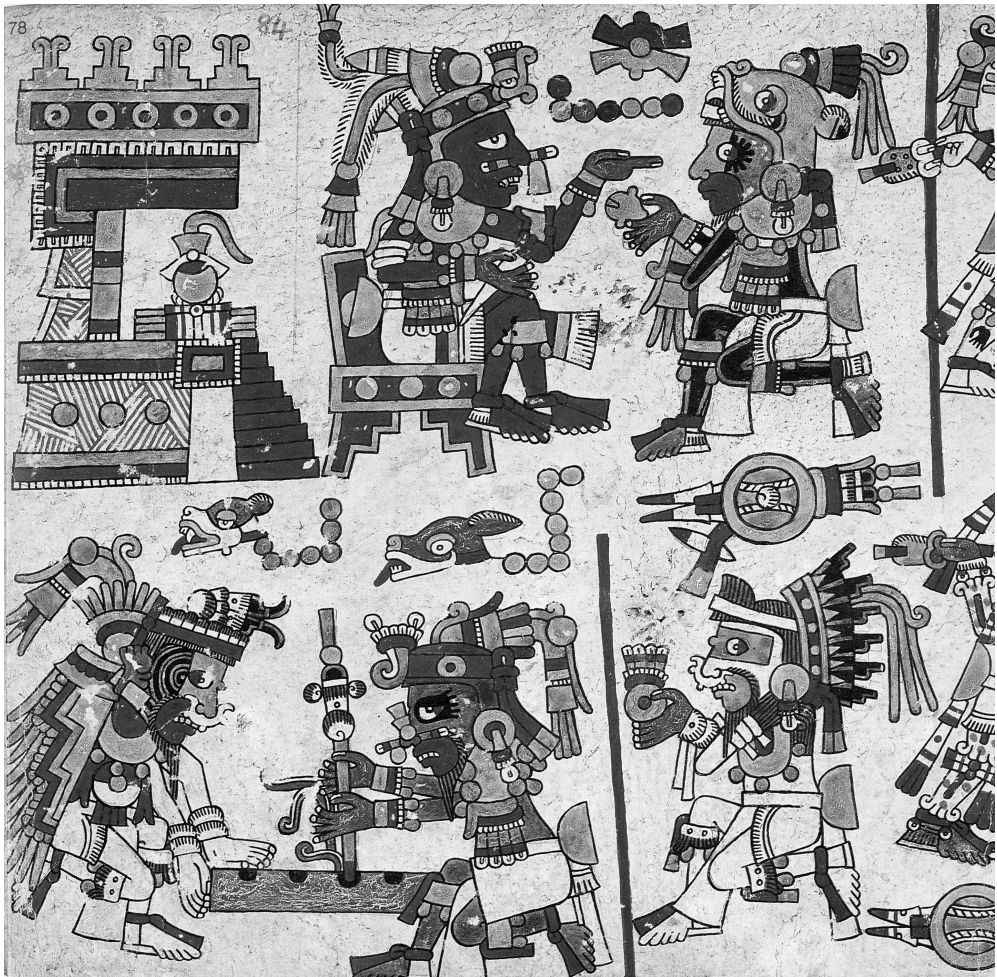


Figura 7: El encuentro del Señor 4 Jaguar y del Señor 8 Venado con el Señor Sol en el Templo del Oriente (Códice Tonindeye, p. 78)

destaca la figura del Señor Serpiente Emplumada: el nombre de este líder coincide con el de Kukulcan-Quetzalcoatl. El dintel del mismo edificio contiene relieves en que este Señor Serpiente Emplumada rinde homenaje al Señor Sol (cf. Selser, *Gesammelte Abhandlungen* I, p. 683). Desafortunadamente estos relieves y frescos todavía no se han podido fechar. Tampoco hay claridad sobre las referencias cronológicas de la venida de los toltecas en las fuentes históricas de Yucatán (concretamente los *Libros de Chilam Balam*).

El encuentro con el Señor Sol también es el momento culminante de la campaña militar que el Señor 4 Jaguar inicia junto con el Señor 8 Venado en los códices de Ñuu Dzau. Después de una larga serie de conquistas ambos llegan ante el Dios Sol, que en dzaha dzau tiene el nombre calendárico Señor 1 Muerte. Esto lo confirma el vocabulario de Alvarado: «sol - en la gentilidad de los Indios dezian: *yya caa maha*

[= Señor 1 Muerte]». Este Señor Sol (o su sacerdote) está sentado en un templo precioso, cerca del cual se encuentran un altar que sube hasta en el cielo y una preciosa cancha para el juego de pelota (Tonindeye, pp. 78-80; Iya Nacuaa II, pp. 3-4). Es un lugar de autoridad divina, simbolizada por una fila de narigueras sobre el techo del templo, por la ceremonia del fuego nuevo que los dos líderes celebran y por la visión que les toca experimentar allí (Figura 7). Se trata en verdad del *Tonatiuh Ichan*, el reino del Sol, donde moran las almas de los guerreros muertos en batalla o sacrificio. Antes de llegar hasta allí los líderes de la expedición tuvieron que pasar por los espíritus de guerreros muertos en sacrificio y por dos guardianes asociados con el Más Allá: Mictlantecuhtli (el Señor de la Muerte) y Huehue Coyotl (el Viejo Coyote, el tramposo Dios de la Discordia).

El año en que el rey tolteca y el Señor 8 Venado se presentaron ante el Señor Sol fue 9 Caña (1099 d.C. según Rabin). Obviamente es el momento supremo del relato.

La larga serie de lugares conquistados que marcan el camino desde Ñuu Dzauí al Templo del Sol por ahora no nos ayuda a precisar la realidad geográfica del evento. Se trata de topónimos que no aparecen en los códices de Ñuu Dzauí y por lo tanto parecen ubicarse en otra parte. Además, entre ellos hay un volcán activo (Tonindeye, p. 72-II), tal como no existe en Ñuu Dzauí. Si nuestra hipótesis es correcta, estos lugares se encuentran a lo largo de los caminos seguidos por los toltecas en su expansión hacia el oriente. Entonces los jeroglíficos han de representar versiones en dzaha dzauí de topónimos en otras lenguas. Dado el amplio espacio donde éstos se pueden haber situado (tomando en cuenta que la expansión tolteca puede haber seguido diferentes rutas a la vez), es muy problemático proponer identificaciones. Un episodio clave, sin embargo, sí reconocemos: el paso por el mar.

«En este año [1 Caña] se marchó Topiltzin Acxitzil Quetzalcohuatl, con lo que pereció definitivamente la ciudad de Tollan; en este año de 1 Acatl se marchó para ir a meterse en las aguas grandes y celestes [del mar] dirigiéndose hacia el oriente» (Chimalpahin 1998, I: 80-81)

La expresión *hueyapan yluicaapan*, «gran agua, agua del cielo», donde se metió Quetzalcoatl, se refiere al mar. El Códice Vaticano A (f. 9v) describe este lugar en términos que aluden a la Biblia, como «el Mar Rojo», y muestra cómo Quetzalcoatl pasa por las olas como otro Moisés, abriendo camino con su bastón levantado. Los *Anales de Cuauhtitlan* describen aquel lugar como *teoapan yluica atenco*, «al lado del agua divina, del agua del cielo» (Lehmann 1938: 91). Esto concuerda con la ruta de Tabasco a Yucatán.

«Hay de esta provincia [Tabasco] a la ciudad de Mérida, donde está la catedral, ciento y veinte leguas de esta provincia, poco más o menos; van por la mar costeanado; también hay camino por tierra que es muy trabajoso; pasan ríos, lagunas y bocas de mar, que son las lagunas de Xicalango [la Laguna de Términos] y cuatro bocas que tienen, que cada una tiene su nombre; de bahías y puertos y fondos de ellas no sé ni tengo noticia» (de la Garza *et al.* 1983, II: 368-369)

Tanto el Códice Iya Nacuaa (I, pp. 22-23) como el Códice Tonindeye, p. 75, contienen una pintura en gran tamaño del Señor 8 Venado y Señor 4 Jaguar cruzando

una extensión de agua en canoas o flotando con calabazas (véase Figura 6). Claramente se trata de una laguna o brazo del mar, donde hay lagartos y peces que vuelan. Hay grandes olas espumosas, que son típicas del mar. Sobre el agua descansa el cielo, como representación gráfica del *ilhuica-apan*. Dentro de la laguna —o frente a la costa— se encuentra una isla que es conquistada. La ubicación de estos sitios en el oriente se hace explícita mediante el signo de un sol (con la figura del *Ñuhu*, Dios, en el centro), rodeado por árboles (¿Teotlixco?). Por el contexto y el ambiente natural avanzamos la hipótesis de que se trata del área de Xicalango, la Laguna de Términos. El jeroglífico Río con Casa, poco antes (Tonindeye, p. 74), puede representar Acalan, «Lugar de las Canoas», o literalmente «Lugar (-lan) de las Casas (*cal-li*) del Agua (*a-tl*)»²⁶. El Templo del Sol obviamente es un ambiente sagrado, pero a la vez parece haber tenido su realidad terrestre: la comparación con las fuentes arriba citadas sugiere que aquel gran centro ceremonial, donde Quetzalcoatl y el Señor 8 Venado se entrevistaron con el Señor Sol (*Ah Kin*), donde hay un «altar que sube hasta en los cielos» y una «gran y preciosa cancha del juego de pelota», es en realidad Chichén Itzá.

3.3. Realidad geográfica y valor simbólico del relato

El énfasis sobre la escena en que el Señor 8 Venado y el Señor 4 Jaguar atraviesan un brazo de mar es un elemento diagnóstico del relato. En combinación con lo dicho anteriormente sobre Cholula y Nacxítl, esta escena es una referencia explícita al viaje a Tlapallan. Quien trata de localizar aquella escena dentro de la región Ñuu Dzauí se ve forzado a recurrir a la hipótesis de que no se trata de una realidad geográfica, sino de algo completamente metafísico e imaginario.

No cabe duda de que el viaje tiene un aspecto religioso, ya que termina en el oriente, que a la vez se representa en un nivel ideológico como el Más Allá, el ámbito del Dios Sol. Pero esto lo reconocemos como un elemento narrativo de suspense progresivo. La campaña comienza con una realidad cotidiana, con rituales en Ñuu Tnoo, luego continúa con una serie de conquistas, que no tienen nada de extraordinario, para después entrar en un ámbito imaginario religioso. Interpretamos el relato, por eso, en dos niveles a la vez, uno de cosmovisión sagrada (la Casa del Dios Sol) y otro conforme a la realidad geográfica (una campaña desde Cholula a Xicalango y Chichén Itzá). El paso por el mar como acto liminal evoca la idea del gran río por donde hay que pasar para entrar en el Reino de los Muertos. Poco des-

²⁶ Cf. Lehmann (1938: 372) y Caso (1977/79, II: 175). Sobre la importancia de esta región como conexión entre los mayas y el ámbito del centro de México, véase Scholes y Roys (1968). Nótese que los códices Tonindeye e Iya Nacuaa dan versiones algo distintas, que se explican por la poca familiaridad de sus autores —ellos mismos copiadore de versiones más antiguas— con el paisaje real al que se refiere el relato. En el Códice Tonindeye la Ciudad de la Cinta Blanca y Roja se sitúa en una isla en la gran laguna; en el Nacuaa es un sitio por donde pasan después de haber cruzado las aguas. Por el color rojo este mismo sitio podría representar Tlapallan (Lugar de Colores, Lugar Rojo), pero no faltan jeroglíficos que también pueden referirse a aquel lugar crucial. En el Códice Nacuaa (I, pp. 22-23) el mismo mar es calificado como un «Lugar de Diferentes Colores», e inmediatamente después (p. 24) vemos una Roca de Líquido Rojo.

pués sigue el Cerro de la Serpiente de Fuego, después del cual nuestros héroes se enfrentan con los fantasmas de los guerreros sacrificados. En el simbolismo mesoamericano, la serpiente de fuego con frecuencia demarca el ámbito de los Dioses: en forma de *coatepantli*, «muralla serpentina» define el espacio sagrado de los templos (como el Templo Mayor); con la misma función aparece en relieves que rodean los altares (como la Piedra del Sol o Calendario Azteca). En dzaha dzauí el *yahui* representa el poder nahualista del «hechicero que por los aires volaba» (Alvarado). Por eso interpretamos dicho cerro como una entrada al reino de los nahuales. Un eco tardío de ese paso al Otro Mundo se conserva en lo que describe el cronista Durán:

«Y así empezó Topiltzin a caminar, pasando por todos los más pueblos de la tierra, dando a cada lugar y cerro su nombre apropiado al pueblo y a la hechura del cerro, siguiéndolo de cada pueblo mucha gente. Y tomó la vía hacia el mar y que allí abrió, con sola su palabra, un gran monte, y se metió por allí...» (Durán 1967, I, p.12)

El mismo tema de la liminalidad (el paso de un estado a otro), simbolizada por un camino subterráneo que atraviesa un monte, aparece en el Códice Vaticano A:

«Los dos maestros de la penitencia, Quetzalcoatl y Totec, que se llamaba por otro nombre Xipe, tomaron a los niños y a la gente inocente que había quedado [en Tula], y se fueron con ellos por el mundo, poblando y agregando consigo otros pueblos que encontraban y dicen que andando así, caminando con aquellos pueblos, alcanzaron ciertas montañas, las cuales, no pudiéndolas pasar, fingen que las agujeraron por debajo y así pasaron. Otros dicen que quedaron allí encerrados y que fueron transformados en piedras» (Códice Vaticano A, f. 9r).

El dibujo correspondiente muestra dos montes en colisión, muy similares a las «montañas que se juntan» (*tepetl monanamiquiyan*), que son una estación en el camino al Reino de los Muertos (Vaticano A, f. 2r)²⁷. Encontramos entonces una asociación simbólica consistente entre el camino a Tlapallan (cruzar por monte y mar) y el camino al Otro Mundo (cruzar el Río 9 y atravesar una montaña).

El viaje al Inframundo es un tema narrativo común en varias grandes obras religiosas y literarias de la humanidad: pensemos en las hazañas de Gilgamesh, Orfeo, Ulises, Eneas y tantos otros héroes. En el contexto mesoamericano se encuentra el ejemplo del divino Quetzalcoatl, que baja a Mictlan para recuperar los huesos con los que va hacer la nueva creación²⁸. Otro paralelo famoso es, desde luego, la lucha de Hunahpú e Ixbalanqué contra los Señores del Reino de la Muerte en el *Popol Vuh*. Pero tales contactos con el Otro Mundo no se limitan a la narrativa sagrada, sino que también se entretajan en la historia secular, como demuestra el episodio de la embajada de concurvados enviada por Moctezuma a la cueva Cincalco para pedir consejos al antiguo rey Huemac en el Más Allá (Tezozomoc 1975: cap.104). A los auto-

²⁷ Se trata de un símbolo liminal, que también se presenta en el paso de los mexica desde su lugar de origen hacia Tenochtitlan (Códice Azcatitlan, lám. IV). También la referencia a la transformación de la gente en piedra se puede interpretar en este sentido: con el paso de una época a otra los moradores de la era antigua se convierten en piedra (véase Jansen 1997).

²⁸ Aquella historia sagrada, registrada en la *Leyenda de los Soles* (Lehmann 1938: 332) parece haber sido la base de una práctica ritual, como lo manifiesta el conjuro para curar las quebraduras de huesos (Ruiz de Alarcón Tratado VI: cap. 22). Cf. Jansen 1997: 36.

res de los códices este tema les sirvió como técnica narrativa para trasladar los hechos del protagonista (su participación en la campaña tolteca al área maya) al nivel trascendental (encuentro con el Dios Sol), de donde se deriva el verdadero poder.

3.4. El problema cronológico

El esplendor religioso de la compleja figura de Quetzalcoatl irradia en la biografía del Señor 8 Venado, realzando su carácter literario e ideológico; por otra parte la precisión de la historia genealógica de las dinastías de Ñuu Tnoo (Tilantongo) contribuye a reconstruir el perfil secular e histórico del rey tolteca. Vemos que entra en este escenario en el año 10 Caña (1087 d.C.), cuando inicia la campaña militar que le llevará a dominar el Valle de Coixtlahuaca (Lienzo de Tlapiltepec). La última fecha asociada con él es el año 3 Caña (1119 d.C.), cuando otorga la nariguera al Señor 4 Viento, el sucesor del Señor 8 Venado (Códice Ñuu Tnoo - Ndisi Nuú, p. 34-I).

Falta todavía una comparación analítica de las fechas proporcionadas por los manuscritos pictóricos de Ñuu Dzauí con la cronología de las fuentes del centro de México, que, según es bien sabido, contiene muchas inconsistencias²⁹. Los autores coloniales enfatizan el carácter legendario de Quetzalcoatl comparándolo con el rey Arturo.

Más difícil aún es buscar una coincidencia con las fechas que proceden de las fuentes coloniales del área maya. Los historiadores mayas entrevistados por Landa ya tenían una dificultad insuperable en fechar la venida de Kukulcan: «difieren en si entró antes o después de los Yzaes o con ellos...» (Landa 1966:13).

Efectivamente, hay referencias muy distintas en las crónicas para la invasión tolteca, que varían entre el siglo VIII o el siglo X d.C. Los Libros de Chilam Balam mencionan diferentes *katunes* (periodos de 20 años) para la llegada de Kukulcan (4 Ahau) o para la presencia de Nacxit (8 Ahau), que de por sí se repiten cíclicamente y además no coinciden con las fechas de los códices de Ñuu Dzauí³⁰.

Varios autores han observado que la llegada de un gran capitán o rey del Centro de México al área maya es un evento que se ha producido en diferentes épocas sucesivas. Un ejemplo muy temprano, documentado en inscripciones jeroglíficas, es la llegada de Siyah K'ak' en Tikal en 378 d.C.³¹. Su origen es calificado como Lugar de Tules (*puh*), identificado con Teotihuacan. Notamos de paso que una llegada similar

²⁹ Después de un examen pormenorizado de esta materia, Davies (1977) concluyó que Topiltzin Quetzalcoatl reinó en Tula de 1153 a 1175. Entre este fechamiento y la sincronología elaborada por Emily Rabin para la historia de Ñuu Dzauí existe una diferencia de un ciclo de 52 años. Los cálculos de Davies coinciden con una posible —pero menos probable— sincronología para la historia de Ñuu Dzauí, que parte de una glosa en la primera página del Códice Ñuu Naha (Jansen 1982, cap. 6). Prem (1999) ha reexaminado los datos y formulado una interpretación alternativa, según la cual Topiltzin reinó en el último cuarto del siglo IX.

³⁰ Véase el análisis comparativo de Boot (2005: 197 ss). La fecha en el siglo VIII (De la Garza et al. 1983, I: 368-69, 377) podría coincidir con la mención de que los sabios (*tlamatinime*) de Teotihuacan se dirigían al área maya en el tiempo de la caída de su capital (Lehmann 1938: 90).

³¹ Véase el artículo de Stuart en Carrasco, Jones y Sessions 2000.

de capitanes de Teotihuacan tuvo lugar en Monte Albán y fue registrada en relieves en los lados de la estela 9 de la Plataforma Sur³². Posiblemente fue un evento contemporáneo, ya que Monte Albán es un sitio intermediario entre Teotihuacan y Tikal.

Por lo menos tres problemas enturbian, entonces, el análisis cronológico: el carácter genérico del nombre *Quetzalcoatl*, que aparece como referencia a un dios o un nahual, y como un título de realeza compartido por diferentes personajes; la falta de una clara distinción entre el episodio de Nacxítl (como tema histórico específico) y el largo proceso de contactos culturales entre la región maya y el Centro de México (como tema arqueológico); la interferencia de fechas históricas y simbólicas, especialmente en los *Libros de Chilam Balam*, un ejemplo de «historiografía mántica» aún muy poco analizado y comprendido.

Estas circunstancias nos obligan a tener mucha cautela a la hora de interpretar las referencias cronológicas que dan las fuentes coloniales. Nos parece probable que las fechas mayas catalogaran diferentes invasiones sucesivas desde el Centro de México bajo una fecha que se refería a la primera ocurrencia recordada o que tenía el carácter simbólico adecuado.

Resolver esta cuestión enmarañada es un gran desafío para clarificar la cronología del Postclásico en general. Los códices de Ñuu Dzauí ofrecen un nuevo elemento para esta discusión.

4. Conclusión

La base principal para las identificaciones arriba presentadas es la coherencia de su conjunto. Aisladamente, cada uno de los elementos del razonamiento solamente proporciona un grado de probabilidad y, por lo mismo, puede ser puesto en duda. Por ejemplo, la interpretación de la travesía por una gran extensión de agua en los códices Iya Nacuaa y Tonindeye como parte del viaje a Tlapallan, en sí no tiene más base que la comparación entre dos relatos que se refieren a un paso por el mar. Fácilmente se podría objetar que esto no constituye un argumento por sí solo. Lo mismo vale para la comparación del grano en la frente del Señor 4 Jaguar (Tonindeye) con las ronchas en la nariz de Nacxítl (Durán). Vistos en su conjunto, sin embargo, todos estos detalles se refuerzan mutuamente. En otras palabras, podemos describir este proceso interpretativo como la sujeción de una hipótesis inicial a una serie de pruebas, de modo que cada vez se refuerza más.

Nuestro punto de partida ha sido la hipótesis de que la Ciudad de Juncias es Tollan-Cholollan. Resulta que esta identificación tiene mucha ventaja sobre las otras que han sido propuestas hasta ahora (Tula, Tulixtlahuaca, Tulancingo), ya que combina la coincidencia del topónimo con su ubicación geográfica (en un amplio valle al pie de los volcanes) y su importancia como centro ceremonial (donde se realizan los rituales de confirmación de la realeza).

Luego, la conexión entre el Lienzo de Tlapiltepec y los *Anales de Cuauhtitlan* permite identificar la presencia del Señor 4 Jaguar en la investidura del Señor 7 Agua (Atonal I) en Coixtlahuaca como parte del proceso de expansión y dispersión tolte-

³² Urcid Serrano 2001: 333 ss. Cf. Jansen 2004.

ca. Esto concuerda con la identificación anterior, porque fue en la época final del imperio tolteca cuando Cholula asumió la función de capital principal y cuando reinaba allí el «Quetzalcoatl histórico», a quien las fuentes se refieren también como Ce Acatl, Nacxítl y Topiltzin. Una vez establecido este contexto, es fácil entender que es precisamente aquel personaje a quien se dirigió el Señor 8 Venado para obtener estatus y legitimidad. El relato sobre un encuentro similar entre Nacxítl y los fundadores del lejano reino quiché en el *Popol Vuh* y otras fuentes guatemaltecas confirma la importancia de este rey tolteca para toda Mesoamérica: hay una elocuente coincidencia tanto en el tiempo y el espacio como en el carácter de sus actos. En otras palabras, las múltiples referencias a Nacxítl Topiltzin Quetzalcoatl en fuentes de Guatemala y Yucatán dan un apoyo decisivo a la idea de que fue precisamente este rey quien otorgó la nariguera al Señor 8 Venado en la región mixteca, vecina al área nuclear de su poder. El penacho, el grano en la nariz, el viaje a tierras lejanas cruzando el mar para visitar el Sol, son coincidencias adicionales que todas confirman la identificación del Señor 4 Jaguar como Nacxítl Topiltzin Quetzalcoatl.

Las fuentes del centro de México, aunadas a las de Yucatán, demuestran que en el Postclásico temprano la biografía de aquel rey tolteca, identificado parcialmente con el Dios Quetzalcoatl, adquirió aspectos dramáticos y legendarios. Un elemento central de esta saga fue su viaje a las tierras mayas, que en la tradición obtuvo una dimensión cósmica. Tanto por sus connotaciones sacras, como por su referencia a un momento histórico dramático —el auge y la caída del imperio tolteca— esta saga parece haber sido una obra literaria popular e influyente. Nuestra lectura de los códices descubre que para la historiografía de Ñuu Dzauí fue crucial recordar el nexo entre aquel gran Quetzalcoatl y el Señor 8 Venado, rey fundador de muchos linajes, quien de esa manera obtuvo las dimensiones de un gran héroe y de una autoridad carismática, legitimada por su nexo íntimo con el centro de civilización y de poder.

Aunque estamos de acuerdo con la idea de que hay que interpretar los códices primeramente en su marco geográfico y cultural propio, no podemos cerrar los ojos ante los lazos entre esta región y su contorno mesoamericano. Tanto la evidencia arqueológica como los datos históricos indican que la época tolteca fue una fase de intensa interacción regional. No estamos proyectando toda la vida del Señor 8 Venado a esta escala, mucho menos pretendemos que el reino de él y sus descendientes se extendía entre Tula y el Petén. El resultado de nuestro examen de las fuentes es simplemente que los códices de Ñuu Dzauí atribuían al Señor 8 Venado una participación en el gran ciclo épico de Nacxítl Topiltzin Quetzalcoatl: fue a Cholula para recibir su nariguera y acompañó al rey tolteca en su famoso viaje a Tlapallan.

La realidad histórica de todo eso es un problema aparte. La biografía del Señor 8 Venado contiene muchas indicaciones de que ha sido estructurada conforme a principios narrativos y dramáticos. Huelga decir que la saga de Quetzalcoatl también fue profundamente influenciada por las ideas acerca de la Serpiente Emplumada como principio creativo y visionario, el arquetípico nahual y «héroe cultural», una figura liminal, asociada además con la estrella de la mañana³³. Probablemente las expedi-

³³ Para un análisis más amplio del carácter liminal de Quetzalcoatl y del aspecto simbólico de esta historia, véase Jansen 1997.

ciones de un rey tolteca al área maya —parte de un prolongado contacto interregional en esa época— fueron sintetizadas en un sólo, dramático viaje, en el que coinciden el fin de su vida y el fin del imperio. A la vez el viaje al Tlapallan, Lugar del Alba, se reinterpretó como el viaje primordial que hace el Creador por la tierra, dando nombres a los lugares. En este ambiente cosmogónico el protagonista siguió las pautas del viaje espiritual que realizan los sacerdotes-*nahuales*: hasta hoy día los sabios mazatecos, entrando en éxtasis por el consumo de hongos alucinógenos, se dirigen a *Do Asean*, al oriente, donde moran los Ancestros y Dioses que les otorgan su poder (Boege 1988: 174 ss.).

Con razón muchos estudios recientes han enfatizado el aspecto legendario y religioso de los relatos sobre Ce Acatl Nacxítl Topiltzin Quetzalcoatl. Con tanta carga simbólica y literaria es difícil utilizar tales datos para una reconstrucción de acontecimientos históricos. Por otra parte, los códices de Ñuu Dzauí —fuentes netamente precoloniales— arrojan ahora nuevas luces sobre este personaje, colocándole en una narrativa detallada, que, por más que sea literaria, se presenta como un discurso sobre hechos del pasado, registrando fechas precisas y relaciones genealógicas y geopolíticas realistas.

5. Referencias bibliográficas

ACUÑA, René (ed.)

1984 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Antequera (I, II)*. México: UNAM.

1984/85 *Relaciones Geográficas del siglo XVI: Tlaxcala (I, II)*. México: UNAM.

ALVARADO, Francisco de

1962 (1593) *Vocabulario en Lengua Mixteca*. México: INAH/INI.

Anales de Cuauhtitlan

1975 «Códice Chimalpopoca», edición y traducción de Primo Feliciano Velázquez. México: UNAM. (Véase también Lehmann, 1938.)

ANDERS, Ferdinand y Maarten JANSEN, con contribuciones de Jessica DAVILAR y Anuschka VAN'T HOOFT

1996 *Libro de la Vida. Texto explicativo del llamado Códice Magliabechiano*. México: Fondo de Cultura Económica.

ANDERS, Ferdinand y Maarten JANSEN

1996 *Religión, Costumbres e Historia de los Antiguos Mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A (Códice Vaticano 3738)*. México: Fondo de Cultura Económica.

ANDERS, Ferdinand, Maarten JANSEN y Luis REYES GARCÍA

1991 *El Libro del Ciuacoatl. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico*. México: Fondo de Cultura Económica.

1992a *Origen e Historia de los Reyes Mixtecos. Libro explicativo del llamado Códice Vindobonensis Mexicanus I*. México: Fondo de Cultura Económica.

1992b *Crónica Mixteca: El Rey 8 Venado «Garra de Jaguar» y la Dinastía de Teozacualco-Zaachila. Libro explicativo del llamado Códice Zouche-Nuttall*. México: Fondo de Cultura Económica.

- BOEGE, Eckart
1988 *Los mazatecos ante la nación*. México: Siglo XXI Editores.
- BOOT, Erik
2005 *Continuity and Change in Text and Image at Chich'én Itzá, Yucatán, México*. Leiden: CNWS.
- BURGOA, fray Francisco de
1934 *Geográfica Descripción* (I, II). Publicaciones del AGN 25, 26. México.
- BYLAND, Bruce E. y John M.D. POHL
1994 *In the Realm of 8 Deer*. Norman: University of Oklahoma Press.
- CARRASCO, David
1982 *Quetzalcoatl and the Irony of Empire. Myths and Prophecies in the Aztec Tradition*. Chicago: University of Chicago Press.
- CARRASCO, David, Lindsay JONES y Scott SESSIONS
2000 *Mesoamerica's Classic Heritage. From Teotihuacan to the Aztecs*. Boulder: University Press of Colorado.
- CASO, Alfonso
1967 *Los Calendarios Prehispánicos*. México: UNAM.
1977/79 *Reyes y Reinos de la Mixteca* (I, II). México: Fondo de Cultura Económica.
- Códice Mendoza*
1938 Edición con comentario de James Cooper Clark. Londres.
- Códice Sierra*
1982 Edición con traducción y explicación por Nicolás León. México: Editorial Innovación.
- CHADWICK, Robert
1971 «Native pre-Aztec History of Central Mexico», en *Handbook of Middle American Indians*, Robert Wauchope, ed., vol. IX, pp. 474-504. Austin: University of Texas Press.
- CHIMALPAHIN, Domingo
1998 *Las Ocho Relaciones y el Memorial de Colhuacan* (I, II). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- DAHLGREN DE JORDÁN, Barbro
1954 *La Mixteca: su cultura e historia prehispánicas*. México.
- DAVIES, Nigel
1977 *The Toltecs until the Fall of Tula*. Norman: University of Oklahoma Press.
1980 *The Toltec Heritage*. Norman: University of Oklahoma Press.
- DE LA GARZA, Mercedes *et al.*
1983 *Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán* (I, II). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- DURÁN, fray Diego
1967 *Historia de las Indias de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 tomos. México: Porrúa.

- FLORESCANO, Enrique
1995 *El Mito de Quetzalcoatl*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GARIBAY, Angel M^a.
1979 *Teogonía e Historia de los Mexicanos. Tres opúsculos del siglo XVI*. México: Editorial Porrúa.
- GRAULICH, Michel
1988 *Quetzalcoatl y el Espejismo de Tollan*. Amberes: Instituut voor Amerikanistiek.
- HASSIG, Ross
1992 *War and Society in Ancient Mesoamerica*. Berkeley: University of California Press.
- Historia Tolteca Chichimeca*
1976 Edición y estudio de Paul Kirchhoff, Lina Odena Güemes y Luis Reyes García. México: CISINAH-INAH-SEP.
- IXTLILXOCHITL, Fernando de Alva
1975/77 *Obras Históricas* (I, II). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- JANSEN, Maarten
1982 *Huisi Tacu, estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*. Amsterdam: CEDLA.
1992 «Mixtec Pictography: Conventions and Contents», en *Handbook of Middle American Indians, Supplement 5: Epigraphy*, Victoria Reifler Bricker, ed., pp. 20-33. Austin: University of Texas Press.
1994 *La Gran Familia de los Reyes Mixtecos. Libro explicativo de los códices llamados Egerton y Becker II*. México: Fondo de Cultura Económica.
1996 «Lord 8 Deer and Nacxitl Topiltzin». *Mexicon* 18 (2): 25-29.
1997 «La Serpiente Emplumada y el Amanecer de la Historia», en *Códices, Caciques y Comunidades*, Maarten Jansen y Luis Reyes García, eds., pp. 11-63. Cuadernos de Historia Latinoamericana 5. Ridderkerk: AHILA.
2004 «La Transición del Clásico al Postclásico. Una interpretación a partir de los códices mixtecos», en *Estructuras Políticas en el Oaxaca Antiguo. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Monte Albán*, Nelly M. Robles García, ed., pp. 121-146. México: CONACULTA-INAH.
- JANSEN, Maarten, Peter KRÖFGES y Michel OUDJIK
1998 *The Shadow of Monte Albán. Politics and Historiography in Postclassic Oaxaca, Mexico*. Leiden: CNWS.
- JANSEN, Maarten y G. Aurora PÉREZ JIMÉNEZ
2004 «Renaming the Mexican Codices». *Ancient Mesoamerica* 15: 267-271. Cambridge.
2005 *Codex Bodley. A Painted Chronicle from the Mixtec Highlands, Mexico*. Oxford: Bodleian Library.
2006 *Historia, literatura e ideología de Ñuu Dzauí. El Códice Añute y su Contexto Histórico-Cultural*. Oaxaca: Voces del Fondo, Instituto Estatal de Educación Pública.
- KÖNIG, Viola
1979 *Inhaltliche Analyse und Interpretation von Codex Egerton*. Hamburgo: Beiträge zur mittelamerikanischen Völkerkunde XV.

- LANDA, Diego de
1966 *Relación de las Cosas de Yucatán*. México: Editorial Porrúa.
- LEHMANN, Walter
1938 *Die Geschichte der Königreiche von Colhuacan und Mexico*. Berlin: W. Kohlhammer, Stuttgart 7.
- LEÓN-PORTILLA, Miguel
1996 *Códice Alfonso Caso. La vida de 8-Venado, Gara de Tigre (Colombino-Becker I)*. México: Patronato Indígena.
- Leyenda de los Soles*: véase *Anales de Cuauhtitlan*.
- LIND, Michael
1994 «The Obverse of the Codex of Cholula. Defining the Borders of the Kingdom of Cholula», en *Caciques and their People*, Joyce Marcus y Judth Francis Zeitlin, eds., pp. 87-100. Ann Arbor.
- MENDIETA, Gerónimo de
1971 *Historia Eclesiástica Indiana*. México: Editorial Porrúa.
- MUÑOZ CAMARGO, Diego
1988 *Historia de Tlaxcala*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- NICHOLSON, Henry B.
2001 *Topiltzin Quetzalcoatl. The once and future lord of the Toltecs*. Boulder: University Press of Colorado.
- NOWOTNY, Karl Anton
1961 *Codices Becker I/II*. Graz: Akademische Druck- und Verlagsanstalt.
- PARMENTER, Ross
1993 *The Lienzo of Tulancingo, Oaxaca*. Philadelphia: Transactions of the American Philosophical Society.
- PREM, Hans
1999 «Los reyes de Tollan y Colhuacán». *Estudios de Cultura Nahuatl* 30: 23-70.
- RABIN, Emily
2004 «Toward a Unified Chronology of the Historical Codices and Pictorial Manuscripts of the Mixteca Alta, Costa and Baja: an Overview», en *Homenaje a John Paddock*, Patricia Plunket, ed., pp. 101-136. Puebla: UDLA.
- RECINOS, Adrián, Dionisio CHONAY y Delia GOETZ
1967 *The Annals of the Cakchiquels. Title of the Lords of Totonicapán*. Norman: University of Oklahoma Press.
- REYES, Antonio de los
1976 (1593) *Arte en Lengua Mixteca*. Vanderbilt University Publications in Anthropology 14. Nashville.
- RUIZ DE ALARCÓN, Hernando y otros
1953 (1629) *Tratado de las idolatrías, supersticiones, dioses, ritos, hechicerías y otras costumbres gentílicas de las razas aborígenes de México*. México: Ediciones Fuente Cultural.

- SAHAGÚN, Bernardino de
1975 *Historia General de las cosas de Nueva España*, edición de Angel María Garibay. México: Editorial Porrúa.
- SCHOLES, France V. y Ralph L. ROYS
1968 *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel*. Norman: University of Oklahoma Press.
- SCHULTZE JENA, Leonhard
1944 *Popol Vuh: Das heilige Buch der Quiché-Indianer von Guatemala*. Stuttgart: Kohlhammer.
1957 *Alt-Aztekische Gesänge*. Stuttgart: Kohlhammer.
- SELER, Eduard
1960/1(02/23) *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertums-kunde (I-V)*. Graz: ADEVA.
- SMITH, Mary Elizabeth
1966 «Las glosas del Códice Colombino», en *Interpretación del Códice Colombino*, Alfonso Caso. México: Sociedad Mexicana de Antropología.
1973 *Picture Writing from Ancient Southern Mexico, Mixtec Place Signs and Maps*. Norman: University of Oklahoma Press.
- STENZEL, Werner
1980 *Quetzalcoatl von Tula. Die Mythogenese einer postkortesischen Legende*. Zeitschrift für Lateinamerika - Wien, 18. Viena.
- TEDLOCK, Dennis
1985 *Popol Vuh. The Mayan Book of the Dawn of Life*. Nueva York: Simon & Schuster.
- TEZOMOC, Hernando Alvarado
1975 *Crónica Mexicana*. México: Editorial Porrúa.
- TORQUEMADA, Juan de
1975-79 *Monarquía Indiana (I-VI)*. México: UNAM.
- URCID SERRANO, Javier
2001 *Zapotec Hieroglyphic Writing*. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.
- VAN DOESBURG, Bas y Olivier VAN BUREN
1997 «The Prehispanic History of the Valley of Coixtlahuaca, Oaxaca», en *Códices, Caciques y Comunidades*, Maarten Jansen y Luis Reyes García, eds., pp. 103-160. Cuadernos de Historia Latinoamericana 5. Ridderkerk: AHILA.
- VAN ZANTWIJK, Rudolf A.M.
1986 «Quetzalcoatl y Huemac, mito y realidad azteca», en *Myth and the Imaginary in the New World*, Edmundo Magaña y Peter Mason, eds., pp. 321-358. Amsterdam: CEDLA.
- YONEDA, Keiko
1991 *Los Mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México: Fondo de Cultura Económica.